



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



**UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA**

MONOGRAFÍA FINAL DE GRADO

**De las casas a las calles.
La lucha de las mujeres en ollas y merenderos
populares y más allá**

Florencia Sciaraffia

Tutora: Anabel Rieiro

2025

Resumen	3
Introducción	5
Justificación:	6
Marco teórico	7
1. Más allá del hombre económico: aportes desde la economía otra.....	9
2. Crisis de cuidados desde una mirada feminista y territorial.....	10
2.1 Territorialización del cuidado y estrategias del sostenimiento de la vida.....	12
3. El tiempo en disputa: entre la lógica del capital y la sostenibilidad de la vida.....	13
4. Marcos para las nuevas luchas: Aportes para leer la acción colectiva y los movimientos sociales.....	14
Antecedentes	16
Caracterización de ollas y merenderos populares en Uruguay.....	17
Aproximaciones a la heterogeneidad organizativa: anclaje territorial y saber-hacer en ollas y merenderos populares.....	18
Aproximaciones a la potencia política del cuidado en ollas y merenderos populares.....	19
Mujeres que sostienen la vida: feminización del cuidado comunitario.....	21
Presentación del Problema	22
Método de investigación	24
Diseño de Investigación.....	24
Población de estudio y muestreo.....	26
Técnicas de investigación:.....	28
Análisis	30
1. Estado de situación.....	30
2. Heterogeneidad del despliegue: entre la expansión del hogar y las iniciativas de base colectiva.....	32
2.1 Iniciativas de base colectiva.....	33
2.2 Iniciativas como extensión del hogar al barrio:.....	35
3. Despliegue comunitario del cuidado en experiencias del hogar al barrio	39
3.1 Estrategias de supervivencia en las ollas y merenderos: desde el rebusque y entramando retazos.....	43
4. El tiempo del cuidado y la trama del hacer cotidiano	45
4.1 “Acá sos referente, acaso sos psicóloga, acaso sos maestra, acá sos enfermera, acaso sos todo”.....	45
4.2 Sacar la olla es poner el cuerpo.....	47
4.3 Estado ausente ollas presentes.....	48
5. Reflexiones finales	50
Bibliografía	54
Anexo 1	68
Anexo 2	69
Anexo 3	72

“Entre tanta destrucción, está creciendo otro mundo, del mismo modo que crece la hierba entre las grietas del pavimento urbano, retando a la hegemonía del capital y el Estado y afirmando, nuestra interdependencia y capacidad de cooperar”

(Federici)

1



2



¹ Marcha por el Día Internacional de la Mujer encabezada por las mujeres de las ollas populares. Foto: Javier Calvelo / adhocFOTOS. (08/03/2023)

² Diario La Hora, «La mujer en lucha», Archivo Sociedades en Movimiento, 1985 <https://asm.udelar.edu.uy/items/show/1266>

Resumen

Una vez más, en contextos de crisis y desde los márgenes de la vida urbana, se hacen presentes mecanismos empolvados de solidaridad que resisten contra el hambre y defienden la vida. En Uruguay, la crisis profundizada por la emergencia sanitaria de la pandemia por COVID-19 en 2020 agudizó desigualdades estructurales preexistentes, golpeando con especial crudeza a los sectores más precarizados. En ese escenario, y frente a una respuesta estatal fragmentaria e insuficiente, emergieron con fuerza desde distintos barrios de Montevideo, iniciativas de ollas y merenderos populares. Estas iniciativas, en su mayoría no institucionalizadas, de base barrial-vecinal y sostenidas por mujeres, respondieron a la urgencia alimentaria propia y de su entorno de forma solidaria y autogestionada.

Estas prácticas no surgieron de forma homogénea, sino como un mosaico diverso de experiencias organizativas. Para este trabajo resulta útil distinguir tres perfiles: iniciativas vinculadas a organizaciones religiosas y ONG's; experiencias de base colectiva, impulsadas por militantes, estudiantes y redes barriales desde espacios comunitarios; y propuestas familiares o vecinales que se expandieron desde los hogares hacia el barrio, más frecuentes en zonas periféricas. La investigación se centra en los dos últimos perfiles por su potencial para visibilizar procesos autogestivos, afectivos y organizativos protagonizados por mujeres que, desde la precariedad, sostuvieron estas iniciativas.

Con un enfoque cualitativo enmarcado en la tradición fenomenológica, esta investigación analiza las experiencias de mujeres que sostuvieron ollas y merenderos en Montevideo entre 2020 y 2023. El trabajo de campo combinó entrevistas semiestructuradas a 19 referentes, observación participante y registros de campo, considerando la diversidad territorial y la pertenencia a redes autogestionadas.

El análisis dialoga con aportes de la economía feminista, estudios sobre organización comunitaria y lecturas territoriales del cuidado situado. Se busca comprender las ollas y merenderos no sólo como respuestas alimentarias, sino como espacios de cuidado, organización comunitaria y resistencia donde las mujeres disputan sentidos del presente, del cuidado, del territorio y de lo común.

Palabras clave: *ollas y merenderos populares, cuidados comunitarios, economía feminista*

Agradecimientos

En primer lugar, a todas las mujeres entrevistadas para este trabajo, por su tiempo, su confianza para compartir sus experiencias y relatos, por abrirme sus casas de par en par, sus cocinas y sus historias.

A Walde, Ceci, Sofi, Lu, Lore de la Olla Ciudad Vieja, por recibirme tan cálidamente desde el primer momento y enseñarme de constancia, convencimiento y ternura para resistir ante la crudeza.

A María, por los momentos compartidos entre telas y costura, por la calidez y por transmitirme su convencimiento por lo colectivo y por el proyecto de las compañeras de Colectiva en la Olla.

A Lita, por abrirme las puertas de su casa y de su historia. Por compartir conmigo no solo su experiencia en la olla, sino también las huellas de tantas resistencias vividas desde la militancia barrial, su compromiso con el barrio y con la vida comunitaria.

A mi madre y a mi padre, por el cariño y el apoyo incondicional.

A mi hermana, por ser cómplice, inspiración, alegría y por enseñarme a nunca olvidar de reír.

A mi familia toda y al recuerdo de mis abuelos.

A mis amigas por ser sostén, cuidado y ternura. A Eli por ser amiga, compañera y más que no entra aquí. A Eli y Manu por ser hogar. A Vale por caminar a mi lado desde el primer momento.

A mi tutora Anabel Rieiro, por acompañarme con paciencia y cercanía, por su confianza y ser fundamental para sostener este proceso. Al equipo de tesis, con quienes tuve el placer de compartir, aprender y sostenernos mutuamente en este camino. Al equipazo de Arévalo, por este año de tanto aprendizaje y proyectos colectivos tan potentes.

Tener la posibilidad de acceder, a la Universidad de la República y a la Facultad de Ciencias Sociales, recibir en ella formación de calidad y más allá de lo académico. A funcionarios y funcionarias de la casa de estudios por recibirme todos estos años y ser segunda casa.

Al Centro de Estudiantes de Ciencias Sociales, por lo compartido, por mostrarme la fuerza de la organización estudiantil y la construcción colectiva y por acercarme a compañeras y compañeros e incontables instancias que me acompañarán siempre.

Introducción

Una vez más, en contextos de crisis y desde los márgenes de la vida urbana, se reactivaron mecanismos empolvados de solidaridad que resisten contra el hambre y defienden la vida. En Uruguay, la crisis profundizada por la emergencia sanitaria de la pandemia por COVID-19 en 2020 agudizó desigualdades estructurales preexistentes, golpeando con especial crudeza a los sectores más precarizados. En ese escenario, y frente a una respuesta estatal fragmentaria e insuficiente, emergieron con fuerza en distintos barrios de Montevideo, iniciativas de ollas y merenderos populares orientadas a garantizar la alimentación cotidiana de amplios sectores de la población. Solo durante ese año, se identificaron más de setecientas experiencias activas (Rieiro et al., 2021a).

Estas prácticas no surgieron de forma homogénea: constituyen un mosaico diverso de experiencias organizativas. Para este trabajo resulta útil distinguir al menos tres perfiles. Un primer perfil, corresponde a iniciativas que surgen desde organizaciones religiosas y ONG's, sostenidas por parroquias, voluntarios, vecinos, y con cierta infraestructura y capacidad logística previa. En segundo lugar, experiencias que adoptan organizaciones colectivas, sostenidas principalmente por militantes, estudiantes, redes barriales, vecinales. Estos se instalan y organizan mayoritariamente desde centros culturales, espacios sindicales o cooperativos, plazas y otros ámbitos comunitarios. En tercer lugar, se distinguen experiencias autogestionadas de tipo familiar o vecinal, que se expanden desde los hogares hacia el barrio, en territorios marcados por la precariedad y más frecuentes en zonas periféricas de Montevideo. Esta tipología, sin pretensión de rigidez, se utiliza como herramienta analítica para abordar la heterogeneidad del fenómeno.

La investigación se centra en los dos últimos perfiles —las experiencias familiares/vecinales y las de base colectiva— por su potencial para visibilizar los procesos autogestivos, afectivos y organizativos protagonizados por mujeres, que desde sus casas y barrios, impulsaron, organizaron y sostuvieron estas iniciativas, entretejiendo tiempos, vínculos y saberes para hacer posible un plato de comida en condiciones de precariedad (Solidaridad Uy, 2021, 2022;

Rieiro et al., 2023). Las mujeres, como primera línea de sostén de estas experiencias, en lugar de replegarse a la esfera privada, extendieron el cuidado hacia lo colectivo, reconociendo en la acción común una respuesta. En ese hacer cotidiano, el cuidado se territorializa, se politiza y adquiere nuevos sentidos.

Desde una perspectiva cualitativa, enmarcada en la tradición fenomenológica (Sampieri et al., 2019), esta investigación propone analizar las experiencias de mujeres que sostienen ollas y merenderos populares en Montevideo entre 2020 y 2023, explorando cómo estas prácticas configuran nuevas formas de lo político, del cuidado y de la acción colectiva en territorios populares.

El análisis se construye en diálogo con los aportes de la economía feminista (Pérez Orozco, 2006, 2011, 2014; Federici, 2013, 2020; Carrasco, 2001, 2006), estudios sobre organización comunitaria y producción de lo común (Gutiérrez Aguilar, 2008, 2018; Gago, 2014; Federici, 2016), y lecturas territoriales del cuidado situado (Faur, 2009, 2014; De Ieso, 2016, 2018). El trabajo de campo combinó entrevistas semiestructuradas a 19 mujeres referentes de ollas y merenderos populares ubicados en distintos barrios de Montevideo, observación participante y registros en cuaderno de campo. La selección de casos consideró la diversidad territorial, la pertenencia a redes autogestionadas y la participación de mujeres en el sostenimiento cotidiano de estas iniciativas.

Este trabajo busca contribuir a la comprensión de las ollas y merenderos populares no solo como estrategias alimentarias ante la crisis, sino como espacios de organización comunitaria, cuidado colectivo y resistencia, donde las mujeres disputan sentidos del presente, del territorio y de lo común desde el hacer cotidiano.

Justificación:

Las ollas y merenderos populares han ocupado históricamente un lugar central en periodos de crisis económica y social en Uruguay. En el periodo reciente, a partir de la pandemia por COVID-19 la proliferación de estas iniciativas despertó un renovado interés social y académico, poniendo en evidencia su potencia organizativa y afectiva.

¿Por qué investigar hoy estas experiencias, y por qué hacerlo desde el lugar de las mujeres que las sostienen? En primer lugar, este trabajo parte del reconocimiento de que estas prácticas, lejos de ser eventos excepcionales, se inscriben en una larga tradición de organización solidaria popular. Si bien este tipo de iniciativas han sido fundamentales para atender la precariedad en otros momentos de la historia reciente del país, a partir de una extensa búsqueda en archivos de época y en la literatura académica, se constató que las mismas han sido recuperadas de forma fragmentaria y, por lo general, subordinado a investigaciones más amplias (Rieiro et al., 2023). Esta invisibilización alcanza también el rol protagónico de las mujeres como primera línea de sostén de estas experiencias.

La falta de registros sobre el rol fundamental de estas iniciativas, se entiende en este trabajo como parte de un patrón histórico de invisibilización: no es sorpresa que sean aquellas prácticas vinculadas al cuidado y al sostén de la vida a las que se les niega su lugar en la historia. La necesidad de visibilizar estas experiencias responde al reconocimiento del papel central que, en ellas, asumen mujeres y cuerpos feminizados como principales sostenedoras de la vida. Este trabajo busca recuperar sus voces hoy, no solo para dar cuenta de su labor cotidiana en lo que respecta al cuidado y en particular en ollas y merenderos populares de Montevideo, sino también para reconocer la potencia de los entramados barriales que se encarnan en cada territorio para atender la urgencia alimentaria.

Desde el inicio de esta investigación me ha gustado pensar estas iniciativas como algo que surge y se reinventa, transformándose con cada territorio, con cada historia y con cada vínculo que las alimenta. Detrás de quienes organizan, sostienen, asisten, se hacen presentes trayectorias, saberes acumulados, memorias de lucha y supervivencia, así como redes afectivas que se amplían, se renuevan y dan forma y lugar a nuevos modos de cuidar y resistir. Son estas formas de hacer y sostener la vida en común, así como sus ecos, las que este trabajo se propone comprender.

Marco teórico

Este apartado presenta las claves teóricas que orientan el análisis empírico de las experiencias abordadas en el trabajo. En primer lugar, desde la economía feminista, se retoman las críticas al paradigma del *homo economicus*, - figura central de la teoría económica neoclásica- y se incorporan las propuestas que colocan la sostenibilidad de la vida en el centro del análisis

económico y político (Pérez Orozco, 2006, 2011, 2014; Federici, 2013; Carrasco, 2001, 2006, 2017). Este enfoque permite problematizar la organización social del trabajo, visibilizar los cuidados como dimensión estructural de la vida en común y disputar el sentido hegemónico de lo económico. La economía feminista constituye el corazón teórico-político que guía este trabajo, al visibilizar el trabajo no remunerado e invisibilizado y plantear una reorganización de la vida colectiva desde la interdependencia, la ecodependencia y el conflicto capital-vida. El segundo eje aborda la crisis de cuidados desde una mirada situada y territorializada, desde los aportes de autoras como (Razavi, 2007; Faur, 2009, 2014; De Ieso, 2016, 2018; Ierullo, 2022) y se analiza el cuidado desde las tensiones que se configuran entre los cuatro actores que forman parte de la organización social del cuidado: estado, hogares, redes comunitarias y mercado (Razavi, 2007). Se presta particular atención al rol de las redes comunitarias y se incorporan conceptos como *economía de retazos y rebusque* (Pérez Orozco, 2014), que permiten leer las estrategias de supervivencia y respuestas colectivas, creativas, que mujeres desde sus territorios, despliegan ante contextos de precariedad y abandono estatal.

El tercer eje recupera el tiempo como una categoría analítica clave para los tiempos que rigen estas iniciativas (Carrasco, 2001, 2009b; Rodríguez Enríquez, 2015). Frente a la lógica acelerada, productivista y mercantil del tiempo capitalista, se plantea una lectura feminista que visibiliza los tiempos del cuidado, los vínculos y la reproducción de la vida como formas de existencia no subordinadas al valor económico. El tiempo, entendido como recurso limitado, relacional y desigualmente distribuido, permite analizar las tensiones entre los tiempos pautados por el capital y aquellos que responden a los ritmos vitales intrínsecos al sostenimiento de la vida. Mientras el capitalismo impone una temporalidad basada en la eficiencia y la rentabilidad alineada con las relaciones de poder, la economía feminista propone desnaturalizar esa lógica y reconocer otros tiempos, muchas veces invisibilizados, que resultan indispensables para sostener la vida en común.

Finalmente, se incorporan categorías como el *alcance práctico*, *horizontes interiores* (Gutiérrez Aguilar, 2008, 2014, 2018) y el *entre mujeres* (Gutierrez, Reyes & Sosa, 2018), que permiten leer las formas de organización y politización que se configuran a partir de estas iniciativas. Estas categorías iluminan los procesos de transformación que surgen a partir de estas iniciativas.

Los cuatro núcleos teóricos desarrollados constituyen dimensiones entrelazadas que, desde una perspectiva feminista, permiten abordar las experiencias comunitarias de cuidado como formas de resistencia, sostenimiento de la vida y construcción política desde los márgenes de

la ciudad. En los siguientes apartados se desarrolla cada una de estas claves con mayor profundidad.

1. Más allá del hombre económico: aportes desde la economía otra³

Aunque la etimología del término “economía” remite a la administración del hogar (oikos-nomos), las teorías económicas convencionales⁴ han disociado progresivamente la economía de las actividades esenciales como el cuidado, el trabajo doméstico y la reproducción social (Perez Orozco, 2014). Las construcciones históricas de género que asignan valores, roles y comportamientos diferenciados a lo considerado “femenino” y “masculino”, no son externas a la economía, sino que estructuran su funcionamiento (Rodríguez Enríquez, 2015) ubicando lo primero en una posición subordinada e invisibilizada.

Las raíces de esta crítica a las construcciones del pensamiento económico dominante las encontramos en los feminismos marxistas de la década del sesenta y setenta. Desde ese entonces, autoras como Margaret Benston (1969), Maria Mies (1986), Dalla Costa & Fortunati (1976) retomaban categorías como producción, reproducción y trabajo para evidenciar cómo el trabajo reproductivo no remunerado, mayoritariamente realizado por mujeres, es condición de posibilidad del sistema capitalista y, al mismo tiempo, uno de sus pilares más invisibilizados. En palabras de Mies “si el trabajo reproductivo se remunerara plenamente, el modelo de acumulación colapsaría” (Mies, 2004, citado en Navarro & Gutiérrez, 2018, p.53)

Según Picchio (2001), el trabajo no remunerado que realizan las mujeres en los hogares abarca una variedad de tareas esenciales para el bienestar familiar, incluyendo el mantenimiento de los espacios y bienes domésticos, así como el cuidado del núcleo familiar en múltiples aspectos: mantenimiento de sus cuerpos, educación, formación, el sostenimiento de los vínculos sociales, el apoyo emocional dentro del núcleo familiar, entre otros.

El trabajo remunerado y masculinizado —como el empleo formal— ocupa el centro del análisis, mientras que todo lo que sostiene la vida —históricamente asumido por mujeres y

³ La pregunta ¿qué significa ir más allá del hombre económico? ha sido una pregunta clave en la economía feminista- basada en trabajo germinal de (Ferber y Nelson, 1993) y presentada en el encuentro IAFFE Asociación Internacional de Economía Feminista (IAFFE), en Boston. (Perez Orozco, 2016)

⁴ Perez Orozco (2016) utiliza la expresión *teorías económicas convencionales* para englobar aquellas corrientes que comparten profundos sesgos androcéntricos. Este rasgo común habilita, en el marco de este trabajo, a presentar de manera conjunta tradiciones de pensamiento tan diversas como la economía política clásica, el marxismo o la economía neoclásica.

cuerpos feminizados— queda relegado y sin valor. (Rodríguez Enríquez, 2015; Carrasco, 2017).

La corriente de economía feminista se consolida sobre los años noventa retomando el reconocimiento del heteropatriacado como estructura constitutiva del orden económico y social. Autoras como Elson (1995), Benería (1999), Folbre (1994;1995), Bergmann (1974; 1990) y Julie Nelson (1995); articularon una crítica explícita a la teoría neoclásica por su sesgo androcéntrico centrado en el *homo economicus*: un sujeto racional, autónomo, blanco, varón, burgués y heterosexual, despojado de vínculos sociales y desligado de la reproducción de la vida (Pérez Orozco, 2014).⁵

Como señala Nelson (1995, p.136) “*Homo economicus may not be a good description of women, but neither is he a good description of men*” Frente a la figura abstracta y desarraigada del *homo economicus*, la economía feminista despliega una doble estrategia: por un lado, visibilizar las jerarquías de género que organizan la economía, mostrando cómo la centralidad de lo productivo produce desigualdades concretas para las mujeres, por otro, recentrar el análisis económico en torno a la sostenibilidad de la vida, como apuesta política y horizonte de transaformación (Pérez Orozco, 2014).

Cómo plantea Carrasco (2001), reorganizar la economía desde esta perspectiva supone asumir que somos seres interdependientes y ecodependientes, y que la reproducción de la vida requiere cuerpos, vínculos, tiempo, comunidad y territorios.

En este marco, Pérez Orozco (2014) introduce el conflicto capital-vida como categoría organizadora fundamental para comprender el conflicto estructural e irresoluble entre la lógica del capital —acumulativa, extractiva, despojadora— y la sostenibilidad de la vida —colectiva, cuidadora, situada—. Este nudo teórico articula una serie de claves analíticas —como el tiempo, el cuerpo y el territorio— que serán desarrolladas en los siguientes apartados.

2. Crisis de cuidados desde una mirada feminista y territorial

La noción de cuidado, en este contexto, adquiere una centralidad estratégica para pensar la sostenibilidad de la vida. Como señala Rodríguez Enríquez y Marzonetto (2015, p.105), el

⁵ Las siglas BBVA fueron acuñadas por María José Capellán en Bilbao (13 de mayo de 2005) durante la celebración de un Seminario en defensa de la Ley Vasca de Atención a la Dependencia. Pérez Orozco (2014: p. 39) añade la “h” de heterosexual.

cuidado refiere a “las actividades indispensables para satisfacer las necesidades básicas de la existencia y reproducción de las personas, brindándoles los elementos físicos y simbólicos que les permiten vivir en sociedad”

Durante las últimas décadas, distintas autoras han incorporado el concepto de crisis de cuidados (Pérez Orozco, 2006, 2014; Jelin, 2010; Pautassi y Zibecchi, 2013). En palabras de Pérez Orozco (2006) esta crisis refiere a “el complejo proceso de desestabilización de un modelo previo de reparto de responsabilidades sobre los cuidados y la sostenibilidad de la vida” (p.10). Este modelo hegemónico —sustentado en la división sexual del trabajo y en el supuesto de una familia nuclear autosuficiente— entra en crisis al perder vigencia las condiciones materiales que lo sostenían.

Desde enfoques convergentes, autoras como Jelin (2010) advierten que esta crisis no constituye se vincula a una transformación profunda de los modos tradicionales de organización social de la vida cotidiana. Su origen se sitúa en la tensión entre transformaciones socioeconómicas contemporáneas —como el envejecimiento poblacional, la diversificación de los hogares o la incorporación masiva de las mujeres al trabajo remunerado— y la persistencia de un esquema que feminiza, privatiza y familiariza las tareas de cuidado. Este modelo colapsa, según Jelin (2010), cuando se erosionan los pilares de la sociedad salarial: el varón proveedor y las mujeres ama de casa, y las mujeres progresivamente comienzan a formar parte del mercado laboral.

Ambas autoras coinciden en interpretar la crisis de cuidados como una manifestación visible de una crisis más profunda: la crisis de sostenibilidad de la vida, que interpela las estructuras económicas, institucionales y culturales que sostienen —o desatienden— las condiciones para vivir dignamente. Esta perspectiva se articula con lo que expresa Menéndez (2020, p.16) “atravesamos una crisis multidimensional y cada vez más profunda y extendida, donde está en juego la posibilidad misma de la vida; y que a la vez la entendemos como una oportunidad para transformar y transformarnos”.

Un aporte clave para los estudios del cuidado proviene de Razavi (2007) quien introduce el *diamante de cuidado* para comprender los pesos relativos de cuatro actores en la provisión de cuidados: el Estado, las familias, los mercados y las organizaciones comunitarias. Esta arquitectura es retomada por Faur (2009, 2014) quien desarrolla el concepto de organización social y política del cuidado. Desde allí permite reconocer una estructuración heterogénea y dinámica que en palabras de la autora Faur (2014, p.26) “surge del cruce entre la

disponibilidad de instituciones que regulan y proveen servicios de cuidado y los modos en que los hogares de distintos niveles socioeconómicos y sus miembros acceden, o no, a ellos”

En este sentido, la autora refiere a que los procesos de cuidado no suceden en el vacío ni de forma homogénea, sino que se expresan y configuran en territorios concretos, en relaciones sociales situadas y bajo condiciones materiales específicas.

En esta línea, autoras como De Ieso (2016, 2018) e Ierullo (2022) proponen complejizar la noción de cuidado, incorporando una mirada situada que permita reconocer su inscripción territorial, social y política.

Como plantea Ierullo (2022, p.62):

“la lectura de los cuidados no puede ser desanclada de las condiciones territoriales y contextuales en las que la misma se expresa, se produce y se reproduce, sino que debe ser interpretada como una noción situada”.

Desde esta perspectiva, el territorio no es un mero soporte físico, sino un entramado de relaciones sociales, simbólicas y políticas. De Ieso (2018) propone estudiar estas prácticas en estrecha relación con otras estructuras de sentido asociadas y con los fenómenos que configuran la vida cotidiana, entendiendo que el cuidado se materializa y resignifica según el entorno donde se despliega.

Esta perspectiva situada permite abrir el análisis a formas organizativas no institucionalizadas pero fundamentales para garantizar la vida en condiciones de adversidad. Como señalan De Ieso (2016, 2018) y Ierullo (2022) y sobre todo en situaciones de precariedad, el cuidado circula en prácticas de vecindad, redes de apoyo, “comadrazgos” y vínculos afectivos que desbordan la lógica individual y doméstica.

En esta línea, Gago (2019a) señala que en los países del Sur Global se hacen presentes estas formas de sostenimiento colectivo que desbordan los límites del hogar tradicional y construyen, circuitos de reproducción comunitaria en los márgenes del orden establecido.

La territorialización del cuidado —es decir, su anclaje en redes barriales y comunitarias— es una estrategia clave de sostenimiento de la vida, especialmente en los márgenes. Estos márgenes no son concebidos únicamente como márgenes urbanos sino también políticos donde la ley, las normas y políticas públicas llegan de forma fragmentaria. y retomando a Wacquant (2007,p.18) en este estudio “*estigmatizados y situados en lo más bajo del sistema jerárquico de los sitios que componen una metrópoli*”

2.1 Territorialización del cuidado y estrategias del sostenimiento de la vida

Esta mirada situada del cuidado puede ser complementada desde perspectiva de la economía feminista. La *territorialización del cuidado*, entendida como la expansión de las fronteras del hogar hacia redes barriales, es una estrategia clave frente a la crisis, el vaciamiento estatal y el avance del capital sobre la vida. En este proceso, los cuerpos feminizados y los territorios empobrecidos aparecen como los principales puntos de extracción y sacrificio (Pérez Orozco, 2011; Gutiérrez Aguilar, 2018). Estas prácticas se vinculan a el vértice menos visible del “diamante “ (Razavi, 2007) que aunque actúan muchas veces de manera informal y desinstitucionalizada son una acción diferenciada a sectores sociales de menores ingresos y de base territorial, no generalizable a estratos sociales superiores (Sanchis, 2020). La territorialización del cuidado visibiliza las desigualdades en el acceso a condiciones dignas de vida y al mismo tiempo señala las capacidades organizativas y transformadoras de las mujeres en los márgenes.

En este entramado cobran fuerza las estrategias de supervivencia que desde la economía feminista se conceptualizan como *economía de rebusque y de retazos* (Perez Orozco, 2014). La primera alude a un conjunto de actividades fragmentadas e invisibilizadas que desde los hogares permiten sortear la reproducción cotidiana de la vida. Esta lógica se complementa con la noción de *economía de retazos*, que alude a la organización social y articulación precaria pero persistente que entreteje vivencias, tareas, emocionalidades y tiempos, donde los hogares, barrios y comunidades se entrelazan en redes que sostienen la existencia en un escenario de precarización estructural. En este entramado, se articulan empleos informales, redes de trueque, ollas populares, apoyo mutuo y participación en espacios colectivos que desbordan tanto el trabajo remunerado como las lógicas estatales o de mercado.

3. El tiempo en disputa: entre la lógica del capital y la sostenibilidad de la vida

Desde la economía feminista, el tiempo es concebido como una dimensión socialmente construida y atravesada por relaciones de poder. Desde la economía feminista, autoras como Ferber y Nelson (1993), Perez Orozco (2014), Carrasco y Rodriguez Enriquez, (2023) han problematizado la organización temporal hegemónica impuesta por el capitalismo, la cual privilegia la productividad, la eficiencia y el consumo, relegando los tiempos del cuidado, la

reproducción y los vínculos afectivos a un plano subordinado. En este marco, hablar de tiempo-reloj y tiempo de vida, permite pensar la tensión estructural entre las exigencias del capital y los ritmos necesarios para sostener la vida. Esta categoría visibiliza la incompatibilidad entre una lógica centrada en la acumulación y otra orientada al sostenimiento cotidiano de la existencia.

La resignificación del uso del tiempo como recurso vital y no sólo económico, implica reconocer la multiplicidad de trabajos que las mujeres realizan y su impacto en la organización de la vida y enfatizando la necesidad de construir indicadores y políticas públicas que reconozcan la multiplicidad de trabajos y responsabilidades que asumen las mujeres. Desde esta perspectiva, se ha desarrollado el concepto de *pobreza de tiempo* (Rodríguez Enríquez, 2015), que señala la sobrecarga de responsabilidades —remuneradas y no remuneradas— que enfrentan especialmente las mujeres de sectores populares, afectando su autonomía y bienestar. Esta estructura temporal impone a las mujeres una jornada múltiple, en la que se combinan trabajos remunerados e informales con tareas de cuidado. La distribución desigual del tiempo es, entonces, una expresión concreta del conflicto capital-vida y una barrera estructural para la redistribución de los cuidados.

4. *Marcos para las nuevas luchas: Aportes para leer la acción colectiva y los movimientos sociales*

Desde el inicio del nuevo milenio, América Latina ha sido escenario de lo que Svampa (2008, 2010) define como un "cambio de época", caracterizado por la emergencia de nuevas formas de acción colectiva en resistencia al neoliberalismo. Estas luchas, centradas en la defensa del territorio, los bienes comunes y la sostenibilidad de la vida han contado con una participación protagónica de mujeres en la organización comunitaria y las prácticas de resistencia.

Gutiérrez Aguilar (2008, 2014, 2018) propone una lectura situada de las luchas sociales, no como proyectos políticos acabados, sino como procesos fragmentarios y contradictorios, profundamente atravesados por relaciones de explotación y exclusión. Dos categorías centrales de su propuesta son particularmente relevantes: el *alcance práctico* de las luchas y

los *horizontes interiores* que en ellas se gestan.⁶

El alcance práctico refiere a la dimensión concreta del acontecimiento. Incluye la descripción del surgimiento, despliegue de acciones y las formas organizativas que se construyen a partir del despliegue. Por su parte, los *horizontes interiores* aluden a los anhelos, visiones, aspiraciones y deseos que motivan la acción. Estos no son necesariamente coherentes entre sí ni homogéneos- por el contrario se presentan a menudo contradictorios o parciales- y se construyen en el devenir mismo de la práctica. (Gutiérrez Aguilar, 2014). a su vez, estos horizontes muchas veces no están dados de antemano, sino que se gesta en el propio hacer, a medida que las prácticas se expanden, se consolidan, se tensan y se transforman.

En palabras de Gutiérrez Aguilar (2017, p.29): “son las luchas las que constituyen a los sujetos de lucha, y no viceversa”. La práctica política no solo expresa demandas, intereses o identidades previas, sino que produce transformación en los sujetos que participan. Los horizontes que se gestan no necesariamente se reducen a en un único horizonte transformador sino que disputan múltiples sentidos del presente y del futuro, habitando incómodamente el cuerpo social y generando nuevas formas de existencia y resistencia. Estas, muchas veces resisten a ser nuevamente contenidas en formas políticas anteriores e implican una sistemática destotalización de lo existente y una reconstrucción parcial de nuevas realidades que “*se construye paso a paso disputando el hoy y el ahora en múltiples niveles*” Gutiérrez Aguilar 2017, p.26)⁷

A modo complementario, Gutiérrez Aguilar, et al. (2018) introducen la noción de *entre mujeres* como categoría que permite profundizar en los modos en que se gestan procesos de politización desde abajo. Esta noción no alude únicamente a la presencia de mujeres en las luchas, sino a los vínculos específicos que se tejen entre ellas en el hacer cotidiano: relaciones que interrumpen la mediación patriarcal —esa que separa, debilita e individualiza— y abren caminos para la construcción colectiva de otras formas de vida.

⁶Frente a teorías clásicas que tienden a analizar los movimientos sociales y la acción colectiva de una manera rígida y predefinida, buscan homogeneizar la acción colectiva o suponer fines definidos de antemano, Gutiérrez Aguilar (2017, p. 23) propone i) que las sociedades modernas deben entenderse como un mosaico dinámico de antagonismos superpuestos, debiendo razonar desde la inestabilidad para reconocer las tensiones y fragmentaciones permanentes que estructuran el cuerpo social y en lugar de aplicar marcos rígidos o totalizantes, que conduzcan a homogeneizar la acción colectiva, se trata de leer las luchas desde su despliegue concreto, atendiendo a los sentidos, tensiones y reconfiguraciones que se producen en la práctica cotidiana.

⁷Gutiérrez Aguilar (2014) Identifica una clausura conceptual en la noción de movimientos sociales tal como se la concibe en tanto se ha mantenido el mismo esquema interpretativo que refuerza una concepción estado-céntrica y no una comprensión más amplia de lo político, dejando nuevamente la lucha en un lugar secundario. En palabras de Gutiérrez Aguilar (2014, p.3) “lo que pretendía ser una ampliación renovada de la comprensión de la lucha social y de sus potencialidades transformativas, paulatinamente ha instalado un calco del esquema argumental anterior en su corsé clasista, de corte obrerista y estado céntrico, dejando nuevamente la lucha en un lugar secundario”

Lejos de ser espontáneos o meramente solidarios, estos lazos conforman un entramado relacional que permite compartir saberes, reconocer opresiones comunes y sostenerse mutuamente frente a las múltiples violencias del sistema capitalista, patriarcal y colonial. En este sentido, el *entre mujeres* funciona como una dimensión sustantiva tanto del *alcance práctico* —por la potencia organizativa que habilita— como de los *horizontes interiores* —por los sentidos de vida y transformación que se van gestando en el proceso colectivo.

Estas categorías permiten comprender cómo, desde prácticas que emergen en contextos de urgencia, desprotección y sobrecarga, se configuran respuestas colectivas que transforman lo cotidiano en potencia política. En particular, las experiencias protagonizadas por mujeres en territorios populares habilitan nuevas formas de politicidad y organización comunitaria. En palabras de Gutierrez Aguilar, et al. (2018, p.1):

La presencia masiva de mujeres en estas luchas están siendo leídas como un resurgir de un feminismo popular o desde abajo, que desde sus variadas constelaciones desafían y desbordan al feminismo institucionalizado y hacen evidente que desde abajo, desde los lugares más negados y silenciados de la vida social bulle una fuerza magmática de transformación cuyos alcances apenas atinamos a atisbar.

Antecedentes

Las ollas y merenderos populares no son un fenómeno nuevo en América Latina. A lo largo de las últimas décadas, estas iniciativas han resurgido en distintos contextos marcados por crisis económicas, retracción estatal y empobrecimiento estructural. En Uruguay, estas experiencias han tenido un rol destacado en diferentes momentos históricos aunque su visualización académica ha sido limitada hasta el ciclo reciente. En general, su estudio ha sido parte de investigaciones más amplias y gran parte de la información disponible se encuentra, principalmente en archivos de época (Anexo 1 y 2) y del movimiento feminista de la década del ochenta (Sciaraffia y Filgueira, 2024). Este apartado presenta un recorrido sistemático por las principales investigaciones realizadas en el país y en la región sobre ollas y merenderos populares, con énfasis en los enfoques cualitativos que permiten comprender su heterogeneidad organizativa, su anclaje territorial, su vinculación con el cuidado comunitario y el rol central de las mujeres en su sostenimiento.

Caracterización de ollas y merenderos populares en Uruguay

Es sabido que ollas y merenderos populares en períodos de desestabilización social, económica y política se han hecho presentes, como bien mencionamos anteriormente, la recuperación académica de estos periodos es magra. (Rieiro et al, 2013).

Filgueira & Sciaraffia (2024) han documentado el despliegue de las ollas populares en al menos tres momentos históricos en Uruguay. El primero se sitúa en los años ochenta, en el contexto de la dictadura, con el agravamiento de la crisis económica tras el quiebre de la “tablita” en 1983. La aplicación de políticas neoliberales y la reducción del gasto social impulsaron la expansión de estas iniciativas como espacios de resistencia y organización barrial (Sapriza, 2003). Para 1985 se contabilizaban 43 ollas en Montevideo, con un total de 10.000 platos servidos y surgía la Coordinadora de Ollas Populares, articulación entre sindicatos y organizaciones barriales. Canel, 1992 citado de Sosa, 2020)

El segundo período tuvo lugar durante la crisis de 2002, cuando el desempleo y el aumento de la pobreza impulsaron una nueva oleada de respuestas comunitarias desde los sectores populares (Zibechi, 2022). Finalmente, el ciclo más reciente se inicia a partir de la pandemia por COVID-19, que intensificó la precarización económica y evidenció la fragilidad del sistema de protección social. A este contexto se sumaron el aumento del desempleo, la caída de los salarios reales y el incremento de personas en seguro de paro (Marinakís, 2020).

A partir del periodo reciente, se ha producido una amplia colaboración entre distintas áreas de la Udelar y actores no gubernamentales para investigar las dinámicas, complejidad y relevancia de estas experiencias.

Estudios recientes como los informes de Solidaridad Uy (2021; 2022) y el acumulado de trabajos realizados por el equipo Rieiro, et al. (2021, 2022, 2022b, 2023) han proporcionado información fundamental para la caracterización y análisis de ollas y merenderos populares en Montevideo. Si bien el grueso de estos aportes será desarrollado en el apartado de estado de situación se trae aquí algunos datos fundamentales.

En pocas semanas tras el inicio de la emergencia sanitaria, se registraron 273 iniciativas activas (Rieiro et al., 2021), cifra que ascendió a 323 en 2022. Estas experiencias se caracterizan por un fuerte arraigo barrial: en 2020, el 43 % surgió desde la organización vecinal, un 15 % desde núcleos familiares y un 11 % en clubes sociales (Rieiro et al., 2021).

Mientras el arraigo barrial es fundamental para el sostenimiento de las iniciativas durante todo el periodo, el apoyo institucional- fue tardía y centrada en la provisión de insumos, con el ingreso del Mides en julio de 2020 y del Plan ABC hacia fines de ese año.

Desde el comienzo, las mujeres han tenido un rol protagónico: en 2020 representaban el 57 % de las personas organizadoras, cifra que se elevó al 64,8 % en 2022 (Rieiro et al., 2021; 2023), lo que refuerza la centralidad femenina en las estrategias comunitarias de cuidado. Territorialmente, estas iniciativas se concentraron en zonas periféricas de Montevideo, especialmente en los municipios A, D, F y G, coincidentes con los mayores niveles de pobreza y desigualdad (SolidaridadUy, 2022; IM Unidad Estadística, 2023)

Aproximaciones a la heterogeneidad organizativa: anclaje territorial y saber-hacer en ollas y merenderos populares

Los trabajos recientes del equipo Rieiro et al. (2022, 2023) dan cuenta de que, ollas y merenderos populares, lejos de constituirse como respuestas homogéneas, emergen en contextos marcados por la precariedad estructural, configurándose como espacios creativos, organizativos y políticos con su propia politicidad, que se nutren de las trayectorias, saberes y vínculos de quienes los sostienen. Desde esta perspectiva, Rieiro et al. (2023) proponen una lectura que permite captar la riqueza de estas experiencias en su singularidad, afirmando que cada olla o merendero se configura como un espacio propio de politicidad, moldeado por las condiciones territoriales, las dinámicas cotidianas y las historias de vida de sus referentes. En este sentido, lo múltiple no constituye una debilidad, sino una potencia organizativa, relacional y comunitaria.

A nivel regional, distintas investigaciones permiten profundizar en esta lectura. Desde Argentina, estudios como el de Magliano & Perissinotti (2021) analizan las estrategias autogestivas impulsadas por mujeres para sostener comedores populares en Córdoba y parten de la inscripción territorial como clave para comprender la diversidad de iniciativas. Reconocen que los comedores se sostienen especialmente desde barrios periféricos de la ciudad, zonas históricamente relegadas, marcadas por la precariedad, el estigma y la ausencia estatal.

En esta misma línea, Zibecchi (2018) indaga en el surgimiento de jardines comunitarios en barrios populares de Buenos Aires como respuestas locales ante la falta de infraestructura de

cuidado y el deterioro de las condiciones materiales. En estos escenarios, el trabajo de cuidado se encarna en las mujeres como mediadoras entre el Estado y el barrio, entre lo público y lo privado. Se trata de espacios autogestionados, liderados casi exclusivamente por mujeres, con estructuras simples y núcleos organizativos reducidos. Estos jardines nacen muchas veces como una deriva de otras prácticas comunitarias, mostrando la capacidad de adaptación y respuesta de las mujeres ante nuevas demandas barriales y la trunca llegada de políticas públicas. De forma complementaria y como retomaremos posteriormente, hay espacios comunitarios donde, a pesar de ser sostenidas mayoritariamente por mujeres, cargos de decisión y conducción suelen estar masculinizados (Zibecchi, 2022)

De manera complementaria, Aliano, et al. (2022) analizan cómo muchas referentes de comedores comunitarios- particularmente las mujeres- activaron durante la pandemia un saber-hacer y conocimientos previamente construidos, muchas veces transmitidos generacionalmente. Este conocimiento práctico, encarnado en lo cotidiano y desplegado a lo barrial, permitió articular redes, sostener la alimentación y organizar respuestas de cuidado ante la agudización de la precarización. La gestión de lo común, en estos casos, se apoya en saberes relacionales y generacionales, transmitidos entre mujeres, indisociables de los roles de género históricamente asignados y del desborde de la esfera doméstica hacia lo comunitario.

En conjunto, estos estudios coinciden en mostrar que las ollas y merenderos populares no son dispositivos asistenciales ni respuestas improvisadas: son formas organizativas arraigadas en contextos específicos, que nacen de la urgencia pero se sostienen en saberes colectivos, afectivos y territoriales. Su heterogeneidad es constitutiva y evidencia la potencia de prácticas que reconfiguran lo común y sostienen la vida allí donde el Estado muchas veces llega fragmentado, tarde o simplemente no llega

Aproximaciones a la potencia política del cuidado en ollas y merenderos populares

Diversos estudios han enfatizado que las ollas y merenderos populares, lejos de ser simples dispositivos alimentarios, configuran espacios comunitarios donde se entrelazan el cuidado, la contención emocional, los vínculos solidarios y la acción política desde lo cotidiano. Estas iniciativas no sólo garantizan la alimentación en contextos de crisis, sino que activan saberes colectivos, fortalecen redes de apoyo y disputan sentidos sobre lo común, operando a

contracorriente del modelo individualista dominante. Desde una mirada etnográfica y anclada en la ética del cuidado Gravante & Leetoy (2022). destacan cómo estas experiencias, al colectivizar la crisis, resignifican emocionalidades asociadas al trauma —como la vergüenza, el miedo o la impotencia— en clave de dignidad, resistencia y sentido compartido, y desafían la fragmentación social individualista impuesta. En esta línea, Aliano, et al., (2022), subrayan que alimentar, desde contextos territoriales de precariedad, implica un acto de reconocimiento mutuo de necesidades compartidas, donde el cuidado deviene forma situada de acción colectiva. En estos procesos, la dimensión afectiva no está escindida de lo político, sino que se torna motor de las mismas.

Desde Uruguay, estudios como los de Conde (2023) y Rieiro, et al, (2023) analizan experiencias como la de la Red de ollas del Cerro y la Red de Ollas del Sur, donde la constancia y la organización colectiva permite revisar prácticas, construir identidad comunitaria, tensionar al Estado en torno al reconocimiento de apoyos, persistir más allá de la emergencia y de articular redes de solidaridad sostenidas en el tiempo. El concepto de carencia/potencia desarrollado por Rieiro et al. (2023) sintetiza esta doble dimensión: lo que nace de la falta se convierte en fuerza organizativa, y lo que aparece como necesidad se transforma en horizonte de lucha y celebración.

En la misma línea, Gravante & Leetoy (2022) analizan cómo estas prácticas colectivas se presentan como alternativas sociales donde las personas no solo reciben alimentos, sino interactúan, colaboran y fortalecen vínculos comunitarios. Aliano, et al., (2022) refuerzan esta idea al resaltar que las iniciativas de ollas populares en Buenos Aires se presentan como alternativas sociales que disputan sentidos sobre el cuidado, la comunidad y la justicia social. Más allá del acto de “dar de comer” se convierten en espacios donde se tejen lazos de confianza, se acompaña emocionalmente, se reorganiza lo cotidiano y se gestan procesos de politización desde abajo y otras formas de habitar lo común. En definitiva, las ollas y merenderos populares configuran espacios donde el cuidado, la organización y la acción política se entrelazan desde lo cotidiano. Lejos de responder a una lógica asistencial, estas experiencias activan saberes colectivos, sostienen vínculos comunitarios y disputan sentidos sobre lo común. La potencia de estas iniciativas reside no sólo en su capacidad de garantizar la alimentación, sino en su fuerza para reorganizar la vida comunitaria desde los márgenes, fortaleciendo redes de apoyo, contención y politización. Desde allí, constituyen una respuesta concreta a la precariedad estructural y, al mismo tiempo, una apuesta por otros modos de habitar y sostener la vida.

Diversas investigaciones han demostrado que estas experiencias han surgido históricamente como respuesta a las fallas del sistema de protección social y la insuficiencia estatal en la garantía de derechos fundamentales, lo que evidencia su carácter estructural dentro del tejido comunitario Gravante & Leetoy (2022), Aliano, et al., (2022) y Magliano & Perissinotti (2021) resaltan en sus estudios como los comedores comunitarios que proliferan en las periferias urbanas en periodos de crisis, preceden a la llegada de políticas públicas. La gestión de lo común en contextos de relegación urbana no surge a partir de decisiones estatales, sino que se asienta en dinámicas autogestivas que preceden a la llegada del Estado y sus políticas luego son incorporadas por éste en su accionar. Estas prácticas, construidas desde la vida cotidiana y atravesadas por un aprendizaje acumulado, constituyen una base organizativa, una red de vinculaciones, un entramado comunitario sobre la cual operan —y muchas veces se apoyan— las políticas públicas. Esta externalización de responsabilidades se apoya en una matriz históricamente feminizada del trabajo comunitario, como desarrollaremos a continuación.

Mujeres que sostienen la vida: feminización del cuidado comunitario

Una dimensión transversal en los antecedentes es la centralidad de las mujeres y cuerpos feminizados en la organización del cuidado comunitario. Como mencionamos al principio de este apartado, no se trata de un fenómeno reciente: desde los años ochenta en Uruguay, autoras como Prates y Rodríguez Villamil (1985), Aguirre (1992) y Tornaría (1991) ya documentaba el rol protagónico de las mujeres en iniciativas barriales orientadas a sostener la vida, especialmente en periodos de crisis. En el periodo reciente, este reconocimiento se ha reafirmado con fuerza. Investigaciones como las de De Giorgi (2018, 2019, 2020), Sosa (2020), Moreira (2016), Menéndez & Sosa (2021), destacan como las mujeres despliegan y han desplegado saberes acumulados en la vida doméstica, barrial y organizativa convirtiéndose en las principales sostenedoras de estas redes.

Durante la dictadura y la transición democrática, muchas de ellas “juntaban alimentos y ropa para los presos políticos, cocinaban en las ollas populares y se reunían en los hogares o en las parroquias para circular información” (De Giorgi, 2019, p. 3). Aquellas formas de organización desde lo íntimo-colectivo resurgen resignificadas en el presente, en nuevas

coyunturas de precariedad y exclusión, dando lugar a prácticas que colectivizan y politizan las tareas de cuidado históricamente relegadas al ámbito doméstico.

En este sentido, Sosa (2020) habla de una salida del “*cautiverio doméstico*” a partir de la organización: lo que históricamente fue vivido como carga privada, en estas experiencias se transforma en práctica comunitaria, espacio de reconocimiento mutuo y posibilidad de autonomía. Lejos de reproducir pasivamente roles de género, estas mujeres resignifican el cuidado como una forma de resistencia frente al abandono estatal y la fragmentación social.

Desde los márgenes —territoriales, económicos y simbólicos— las mujeres cuidan, sostienen, organizan y disputan sentidos sobre lo común y lo político. Lo hacen mientras garantizan la alimentación, gestionan recursos escasos, tejen vínculos solidarios y denuncian ausencias estatales. Son ellas quienes, en el hacer cotidiano, reponen lo que falta, y en esa reposición, crean formas de vida que desafían la lógica individualista y neoliberal que atraviesa las políticas sociales contemporáneas. En este marco, estudios como los de Zibecchi (2022), Sosa (2020) y Magliano & Perissinotti (2021) recuperan el rol central de las mujeres y cuerpos feminizados en la gestación, sostenimiento y proyección de estas redes. No se trata de respuestas improvisadas, sino de una praxis organizativa anclada en experiencias de vida marcadas por la precariedad y la exclusión, que da lugar a formas creativas y resilientes de sostener la vida. Este saber situado —como lo señalan Magliano & Perissinotti (2024) y Aliano, et al., (2022)— es inseparable de las condiciones materiales del barrio, de trayectorias personales atravesadas por el cuidado, y de una historia colectiva que se actualiza en la cotidianeidad

Presentación del Problema

Durante 2020 se identifican setecientas ollas y merenderos populares. Iniciativas mayoritariamente no institucionalizadas, llevadas adelante mayoritariamente por mujeres que solidariamente se organizan para atender el hambre propia y de otros/as. La crisis sanitaria intensificó desigualdades estructurales preexistentes, afectando particularmente a los sectores más precarizados. Ante la ausencia o insuficiencia de respuestas estatales, proliferaron en el país experiencias de ollas y merenderos populares para atender la urgencia alimentaria (Rieiro et al, 2023). Estas iniciativas, desde sus diversas naturalezas organizativas, fueron en gran medida impulsadas, organizadas y sostenidas por mujeres (Solidaridad Uy, 2020; 2022).

En el hacer cotidiano, estas iniciativas no sólo garantizaron el acceso a la alimentación de amplios sectores de la sociedad montevideana, sino que también activaron redes de solidaridad barrial, promovieron formas de organización colectiva, y generaron procesos de aprendizaje y politización. La presencia y el protagonismo de mujeres en estos espacios abren preguntas sobre los desbordes que adquieren estas prácticas, que, más allá de atender una necesidad inmediata, constituyen formas de organización comunitaria y cuidado colectivo, disputando sentidos en torno a lo político y lo común desde abajo, en un contexto de crisis multidimensional.

En este marco, la investigación se propone comprender las experiencias de mujeres que sostienen ollas y merenderos populares en Montevideo entre 2020 y 2023, con el objetivo de explorar cómo estas prácticas configuran formas de organización comunitaria y cuidado colectivo.

Objetivo generales y específicos de la investigación

Objetivo general

Analizar las experiencias de mujeres que sostienen ollas y merenderos populares en Montevideo entre 2020 y 2023, explorando cómo estas prácticas comunitarias configuran nuevas formas de lo político y del cuidado.

Objetivos específicos.

- Analizar cómo se territorializa y colectiviza el cuidado en las ollas y merenderos populares en Montevideo
- Caracterizar las articulaciones comunitarias que se dan a partir de las iniciativas que se despliegan en las zonas periféricas de la ciudad.
- Conocer cómo las mujeres organizan y sostienen las tareas de cuidado en ollas y merenderos populares de Montevideo

Pregunta general

¿Cuáles son las características que toman las experiencias de ollas y merenderos populares de Montevideo? ¿De qué manera las prácticas comunitarias impulsadas por mujeres en ollas y merenderos populares en Montevideo, durante el periodo estudiado, producen y disputan sentidos sobre lo político y el cuidado?

Preguntas específicas

- ¿Cómo se territorializa y colectiviza el cuidado en ollas y merenderos populares de Montevideo?
- ¿Qué articulaciones comunitarias surgen particularmente en las zonas periféricas de Montevideo?
- ¿Qué tareas de cuidado realizan cotidianamente las mujeres en las ollas y merenderos populares y cómo se organizan los tiempos asociados a estas prácticas?

Método de investigación.

En este capítulo se presentan las decisiones metodológicas adoptadas para abordar el problema de investigación. Se describe el diseño de investigación, la delimitación de la población y las unidades de estudio y muestreo, y las técnicas utilizadas para la recolección y construcción de los datos, en coherencia con los objetivos y el marco teórico del estudio.

Diseño de Investigación

La presente investigación adoptó un diseño de estudio de caso único o simple (Yin, 2014; Stake, 2007), de abordaje cualitativo y alcance exploratorio-descriptivo, enmarcado en la tradición fenomenológica (Hernandez Sampieri et al., 2019). El tipo de diseño enmarcado en la tradición fenomenológica, cuyas raíces filosóficas se remontan a Husserl (1942), se ha desarrollado en la investigación empírica como una vía para comprender la esencia de las experiencias vividas a partir de los propios relatos de quienes las han experimentado directamente (Creswell, 2013; Moustakas, 1994; Norlyk y Harder, 2010).

Este diseño resulta pertinente acorde a los objetivos de esta investigación, comprometida con caracterizar, registrar y describir cuales son las percepciones de las mujeres- referentes de ollas y merenderos populares de Montevideo en el período seleccionado- desde su propio

punto de vista y en relación con el fenómeno social colectivo que protagonizan (Batthyány y Cabrera, 2011).

Este enfoque resulta especialmente adecuado para el estudio de prácticas sociales complejas, dinámicas y poco sistematizadas. Además, se caracteriza por su un diseño flexible, que permite ajustar progresivamente las estrategias metodológicas conforme emergen nuevas comprensiones durante el trabajo de campo (Hernandez Sampieri et al., 2019, p. 492).

En palabras del mismo autor, describe introducirse a los planteamientos cualitativos como “ingresar a un laberinto Sabemos dónde comenzamos, pero no dónde habremos de terminar. Entramos con convicción, pero sin un mapa detallado, preciso” (Hernandez Sampieri et al., 2019, p.356)

El estudio de caso se adopta como estrategia central de indagación, dado que permite abordar en profundidad una unidad compleja, situada y acotada. Neiman y Quaranta (2006)entienden el estudio de caso como el recorte de un “sistema delimitado en tiempo y espacio de actores, relaciones e instituciones sociales, donde se busca dar cuenta de la particularidad del mismo en el marco de su complejidad” (p.220)

En esta línea, Stake (2007) entiende el caso como un algo específico, complejo, en funcionamiento y vivo cuya particularidad se busca comprender en su propio contexto. Este se caracteriza por su dimensión particularizante y su potencial descriptivo, permitiendo un análisis profundo y detallado de sus particularidades para conocer cómo y porqué sucede y considerando la influencia del entorno en prácticas y procesos.

A partir de lo anterior, podemos decir que la presente investigación se enmarca en un estudio de caso instrumental (Stake, 2007) que indaga en la experiencia de mujeres referentes de ollas y merenderos de Montevideo. Si bien se analizan experiencias particulares, el foco no está en comprender cada una en sí misma, sino en usar esos casos como vías para comprender fenómenos más amplios: las formas de organización del cuidado comunitario, la politicidad emergente y las estrategias de sostenimiento de la vida. El fenómeno investigado se delimita como la experiencia de organización colectiva, sostenimiento del cuidado y activación barrial protagonizada por mujeres en ollas y merenderos populares en Montevideo entre 2020 y 2023. El diseño fenomenológico implica trabajar con sus relatos y con las situaciones concretas en las que estas experiencias ocurrieron.

El alcance de la investigación se considera de tipo exploratorio-descriptivo (Hernández Sampieri et al., 2019; Batthyány y Cabrera, 2011). Explorar resulta clave dada la escasa sistematización previa de estas experiencias desde un enfoque de economía feminista y sostenibilidad de la vida; describir, en tanto se busca caracterizar sus principales dimensiones: las formas organizativas, las relaciones de cuidado, las tensiones con el Estado, el despliegue territorial y los procesos de politización feminista desde abajo.

El recorte temporal comprende el período 2020–2023, lo que permite analizar tanto el surgimiento como la transformación y el sostenimiento de estas experiencias. Se toma 2020 como punto de inflexión, por la crisis sanitaria derivada de la pandemia y la respuesta comunitaria inmediata a la emergencia alimentaria. Por su parte, el marco espacial se delimita a la ciudad de Montevideo, por ser el departamento con mayor concentración de estas iniciativas (Rieiro et al., 2021a; 2023), por la posibilidad de acceso al trabajo de campo y por su heterogeneidad socio espacial, que permite observar cómo se expresan estas experiencias en territorios diversos. Se prioriza el abordaje de iniciativas en zonas periféricas y centrales, para capturar tanto los elementos comunes como las especificidades territoriales.

Población de estudio y muestreo

Alineado con el diseño fenomenológico adoptado, el objeto de estudio lo constituyen individuos que hayan compartido una experiencia significativa respecto a un mismo fenómeno (Hernández Sampieri et al., 2019). En la presente investigación, la población de estudio está compuesta por mujeres que desempeñaron roles centrales de referencia y organización en ollas y merenderos populares de Montevideo entre 2020 y 2023. Se trata de mujeres que participaron de forma sostenida en el proceso de estas iniciativas barriales, asumiendo funciones de coordinación, gestión, representación o toma de decisiones.

En palabras de Scribano (2008, p.35), una muestra cualitativa es una parte del universo de unidades de análisis que permite acceder a información significativa sobre el fenómeno estudiado, sin que necesariamente tenga carácter estadísticamente representativo. En este estudio se optó por un muestreo no probabilístico por juicio también denominado muestreo teórico intencional (Flick, 2004; King et al., 2005).

En palabras de Mejía Navarrete (2000):

Este tipo de muestra consiste en una aproximación conceptual al universo de estudio, a partir de la definición teórica de las características fundamentales que delimitan el objeto. Con base en estos criterios y en base a una definición clara de las características más importantes del fenómeno, el investigador selecciona a los informantes que representan dimensiones relevantes del fenómeno investigado (p. 169).

Esta estrategia permite seleccionar los casos en función de su relevancia estructural y conceptual, buscando comprender en profundidad las experiencias y sentidos construidos por quienes protagonizan el fenómeno. (Mejía Navarrete, 2000).

Desde esta lógica, las unidades entrevistadas fueron seleccionadas en tanto representaban propiedades y características de las relaciones sociales relevantes para el análisis y los criterios de selección aplicados fueron definidos teóricamente en función de los objetivos de investigación y de una observación preliminar del campo:

En primera instancia ser mujeres referentes de ollas y merenderos populares surgidos a partir de la emergencia sanitaria de 2020. Se entiende por “referentes” a aquellas mujeres que asumieron roles de organización y coordinación de estas iniciativas en sus respectivos territorios.

Un segundo criterio de selección fue la diversidad territorial, buscando captar la heterogeneidad de estas experiencias en términos espaciales y sociales. Por ello, se incluyeron casos de zonas periféricas y zonas céntricas de Montevideo, atendiendo a las desigualdades urbano-territoriales que atraviesan el fenómeno. Por último, como tercer criterio de selección de los casos, se buscó la pertenencia a redes organizativas. Este criterio se estableció considerando que muchas de las iniciativas lograron sostenerse mediante la articulación con redes barriales, lo que habilita el análisis de procesos de autonomía, gestión y construcción política desde abajo.

Para dar con las mujeres referentes de ollas, se llevó adelante un muestreo por cadena o bola de nieve (Hernández Sampieri et al, 2019) donde de forma progresiva y a partir de que cada entrevistada se fue accediendo a instancias de entrevistas con otras referentes. El acceso inicial al campo se generó a partir de docentes del Seminario Temático “Soberanía alimentaria: Tensiones entre la vida y el capital” dictado en la Facultad de Ciencias Sociales (FCS) en el año 2021. Esto permitió establecer vínculos con referentes de la Olla Ciudad Vieja, la Olla El Tobogán

en barrio Cerro y en la Red de Ollas de Bella Italia. Durante el proceso de campo, se identificó una mayor facilidad de acceso a iniciativas céntricas, lo cual implicó un esfuerzo deliberado por ampliar la muestra a experiencias localizadas en zonas periféricas, con el fin de garantizar la heterogeneidad estructural del fenómeno investigado (Mejía Navarrete, 2000).

El tamaño de la muestra no fue definido a priori, sino que se estableció en función del principio de saturación teórica (Hernández Sampieri et al., 2019), entendido como el punto en que las nuevas entrevistas ya no aportan información sustantivamente novedosa. De este modo, se prioriza la profundidad del conocimiento y la diversidad de casos, más que la representatividad estadística, en línea con los objetivos del enfoque cualitativo.

Técnicas de investigación:

Las técnicas de investigación para la recolección y construcción de este trabajo fueron la realización de entrevistas en profundidad semiestructuradas (Tarrés, 2001) y observación participante (Scribano, 2008). La complementariedad de estas estrategias de recolección de datos permitieron captar la complejidad del fenómeno desde diferentes ángulos, reconocimiento que cada técnica ilumina dimensiones específicas de las experiencias y prácticas que se buscaron comprender.

i) Entrevistas semiestructuradas

La técnica principal utilizada fue la realización de entrevistas semiestructuradas a mujeres referentes de ollas y merenderos populares de Montevideo y una entrevista a referente del programa de UNFPA como informante calificada. Se adjunta en Anexo 2 la pautas de entrevista. Las instancias estuvieron basadas en una guía de preguntas acorde a los objetivos y el marco teórico metodológico planteado. En total se rescataron las voces de diecinueve mujeres referentes de ollas y merenderos populares de Montevideo: ocho referentes de ollas de la Red del Sur, cuatro referentes de ollas y merenderos de la Red del Cerro, una de la Red Bella Italia, dos de la Red Villa Española y cuatro de la Red Casavalle. Se realizaron trece entrevistas: tres de ellas fueron grupales. La primera con cuatro referentes de ollas y merenderos de la Red de Casavalle, la segunda con tres mujeres referentes de la Olla Ciudad Vieja y la tercera entrevista grupal con dos referentes de la Olla Centro Cultural

Goes.

Las entrevistas fueron grabadas con consentimiento previo de las participantes, transcritas íntegramente para su análisis.

ii) En cuanto a la técnica de observación participante, Scribano (2008, p.34) señala que esta “prescribe una inclusión consciente y planificada, hasta donde lo permitan las circunstancias, en la cotidianeidad de los grupos de estudio”. Esta fue realizada entre mayo y diciembre de 2023, incluyó una participación periódica particularmente en tres iniciativas de la Red del Sur: En la Olla de Ciudad Vieja, los desayunos de Radio Pedal y Colectiva en la Olla, y el merendero Liber Martínez). A su vez, la participación en dos encuentros organizados por el Fondo Nacional de Población de la ONU- UNFPA que convocaba a mujeres de ollas y merenderos populares de Montevideo.

El soporte de registro de las entrevistas realizadas fue la grabación digital de las mismas para su posterior transcripción. A su vez, todo el trabajo de campo- incluyendo apuntes de entrevistas y observación participante- y la experiencias vividas en el transcurso, están contenidas en el diario de campo. Esta combinación de aproximaciones permitió dar cuenta tanto de los elementos previstos teóricamente como de nuevas dimensiones significativas que emergieron de las voces de las propias protagonistas.

Análisis de datos

La forma de analizar los datos varía según el diseño seleccionado, sin embargo la generación de categorías es común para el análisis de datos en abordajes cualitativos (Hernández Sampieri et al, 20189). A su vez, en los diseños fenomenológicos, y a partir de lo desarrollado se vuelve fundamental la descripción del fenómeno desde las experiencias de sus protagonistas. Volviendo a la flexibilidad propia del abordaje, el análisis implica un proceso simultáneo de organización de la información y reflexión conceptual, donde identificar patrones, sentido y regularidades no es un proceso lineal, Verd y Lozares (2016), este tipo de análisis implica un proceso simultáneo de organización de la información y reflexión conceptual e identificar patrones, sentidos y regularidades ocurre, no de forma lineal sino en diálogo y movimiento continuo con la interpretación teórica.

A continuación se presenta la forma en que los núcleos teóricos desarrollados en el marco conceptual se traducen en dimensiones analíticas y categorías empíricas. A través de este

proceso de operacionalización se busca establecer un puente entre los conceptos y las prácticas concretas observadas en las experiencias de ollas y merenderos populares sostenidos por mujeres en Montevideo entre 2020 y 2023.

Como bien traemos en el marco teórico, Los cinco núcleos conceptuales que orientan este trabajo son: i) los aportes desde la economía feminista y sostenibilidad de la vida, ii) crisis de cuidados, territorialización del cuidado y estrategias de supervivencia iii) tiempo como categoría estructural, iv) estrategias de supervivencia y v) luchas sociales desde los márgenes. Estos núcleos, se articulan en dimensiones analíticas que guían tanto la codificación del material empírico como la interpretación de los sentidos construidos por las protagonistas, en constante diálogo con los relatos e información recabada a partir del trabajo de campo.

Análisis

1. Estado de situación

Durante el año 2020 y en el contexto del decreto de emergencia sanitaria, proliferaron en el país iniciativas de ollas y merenderos populares. En pocas semanas, la cantidad de experiencias se multiplicó rápidamente alcanzando, solo en Montevideo, en la primera semana de mayo 273 iniciativas activas en simultáneo (Rieiro et al., 2021a). A dos años del inicio de la pandemia y a pesar del levantamiento de las medidas restrictivas, la presencia de estas experiencias continúa siendo significativa. En 2022 se identificaron 323 iniciativas activas. (Rieiro et al., 2022), lo que evidencia que muchas de ellas lograron sostenerse más allá del momento crítico inicial.

Desde un primer momento, estas iniciativas mayoritariamente no institucionalizadas, se han sostenido por su arraigo vecinal y barrial. A partir del relevamiento de 2020, el 43 % de las iniciativas tienen un origen vecinal barrial (43%), el 15% en núcleos familiares y el 11% en clubes deportivos y sociales (Rieiro, et al., 2021a). En cuanto a insumos y donaciones, los datos son bastantes similares, en tanto la solidaridad de vecinos/as, comercios locales, organizaciones gremiales constituye un pulmón fundamental para el sostenimiento de las iniciativas. En caso contrario, la aparición en escena de actores institucionales fue posterior y

limitada únicamente a brindar insumos: recién en julio de 2020 el Ministerio de Desarrollo Social, comenzó a distribuir insumos a través de Uruguay Adelante⁸- anunciando su retirada en febrero de 2023-; y hacia fines del mismo año la Intendencia de Montevideo se incorporó con el Plan ABC⁹.

Al comparar los datos disponibles del 2020 y 2021, vemos que la cantidad de iniciativas y días de funcionamiento se vieron afectados y disminuidos. El promedio de días de funcionamiento semanal disminuyó: las ollas pasaron de funcionar 3 días en 2020 a 2,53 días en 2021. Otro dato fundamental, es que a pesar de la reducción del funcionamiento semanal de iniciativas e incluso el cierre de muchas de ellas, la cantidad de porciones entregadas por la iniciativas activas fueron en aumento: en las ollas, de 180 a 202 porciones en 2021 y en los merenderos, de 124 a 141 porciones en 2021. Estos datos permiten dar cuenta del esfuerzo y capacidad de adaptación de iniciativas, para mantenerse en pie y mantener la cobertura, a pesar de la adversidad y la reducción de apoyos y recursos.

Si bien al inicio de la pandemia la proliferación de iniciativas solidarias de ollas y merenderos populares en Montevideo fue impulsada por grupos de trabajo diversos —con participación mixta de vecinxs, familias y organizaciones barriales—, desde el comienzo la presencia de mujeres fue mayoritaria. Los datos disponibles evidencian no solo una disminución en la cantidad total de personas organizadoras, sino también un aumento en la proporción de mujeres que sostienen estas iniciativas: del 57% en 2020 al 64,8% en 2022, mientras que los varones representaban el 34,9% y otras identidades sexo-genéricas el 0,3% (Rieiro et al., 2021a; 2023).

En cuanto a la distribución territorial de iniciativas en Montevideo, la mayor cantidad se concentra en el área periférica de la capital, en particular en los municipios A, D, F y G (SolidaridadUy, 2022), zonas que coinciden con los mayores índices de pobreza y desigualdad socioeconómica de la ciudad (I'M. Unidad Estadística 2020).

⁸ La organización Uruguay Adelante se autodefine como sin fines de lucro y apartidaria, creada específicamente para atender la emergencia alimentaria, trabajando mayoritariamente en Montevideo y la zona metropolitana. Cabe destacar que esta organización surge con proveedores privados y culmina en convenio con el MIDES desde el fondo Coronavirus para proveer de insumos a ollas y merenderos de Montevideo.

⁹ Como bien se explicita en el artículo publicado el día 23.04.2021 En el sitio web de la IM, el eje de alimentación del Plan ABC ha colaborado con ollas y merenderos de Montevideo desde diciembre de dos mil veinte, para ese entonces apoyando a 88 de las iniciativas populares. En abril de 2021, las iniciativas apoyadas pasaron a ser 254 y se estima que a fines del mismo año, la cantidad de ollas en funcionamiento eran aproximadamente 400, en Montevideo, de las cuales 338 recibían el apoyo del plan ABC.

Desde los primeros meses de la pandemia, las iniciativas de ollas y merenderos comenzaron a articularse en redes en distintos puntos de Montevideo. Estas redes permiten compartir recursos, intercambiar saberes y construir estrategias comunes para sostenerse, al tiempo que se consolidaron como espacios de organización y protesta. En agosto de 2020 varias de estas redes conformaron la CPS, una organización de tercer nivel que articula a redes y fomentaron la creación de otras para nuclear iniciativas del mismo barrio. La CPS se estructura como una organización no gubernamental, con una postura crítica hacia la gestión estatal y al sistema, con fuerte arraigo en el territorio y un fuerte anclaje en la autonomía, la autogestión y lo comunitario. La CPS no solo cumple funciones logísticas y organizativas, sino que también ha sido un actor clave en la visibilización de la precariedad, la denuncia de la ausencia estatal y en la movilización política por una vida digna.¹⁰

2. Heterogeneidad del despliegue: entre la expansión del hogar y las iniciativas de base colectiva

En este apartado abordamos cómo se despliegan territorialmente las iniciativas de ollas y merenderos populares en Montevideo. Partimos de los estudios recientes del equipo Rieiro, et al. (2022, 2023) que dan cuenta de la politicidad específica y situada que adquieren estas iniciativas y su configuración como espacios creativos y organizativos con su propia politicidad. moldeado por las condiciones territoriales, dinámicas cotidianas, trayectorias de vida de referentes y quienes asisten.

Siguiendo a autoras como Faur (2009, 2014), Ierullo (2022) y De Ieso (2016, 2018), estos despliegues singulares, están profundamente marcados por las condiciones materiales, sociales y simbólicas de los territorios en que se insertan. En este sentido, las estrategias autogestivas impulsadas por mujeres, parten de la inscripción territorial como clave para comprenderla heterogeneidad y el saber-hacer transmitido generacionalmente principalmente entre mujeres y en contextos específicos. así como los saberes relacionales y generacionales arraigados a los contextos específicos.

¹⁰ La conformación de redes de ollas, por cercanías territoriales, afinidades, etc. ha sido fundamental para llevar adelante cuestiones pragmáticas de organización y coordinación- como acopio y entrega de insumos, coordinación de días de olla

dentro del barrio, entre otras-. Cada Red implica por un lado todo lo vinculado al día a día y a las lógicas de funcionamiento y gestión de insumos y por otro participar de la CPS, resolver y discutir posturas como Red para llevar al plenario. Cada red tiene distintos acuerdos, formas de funcionamiento y de gestión de insumos. fundamentales para coordinar gestión de insumos, poner en común víveres cotidianos e intercambiar experiencias, acordar funcionamientos, entre otras

Sin intención de anular la singularidad y heterogeneidad que las caracteriza, y reconociendo que no pueden encerrarse en una dicotomía rígida, resulta útil para este trabajo, distinguir dos tipos de iniciativas autogestionadas y territorialización del cuidado: aquellas que se extienden desde el hogar hacia el barrio, de lo íntimo a lo colectivo —más frecuentes en las zonas periféricas— y aquellas que se organizan desde espacios colectivos —mayoritarias en zonas céntricas—.

2.1 Iniciativas de base colectiva

En barrios céntricos las iniciativas se impulsan mayoritariamente desde vecinas y vecinos, organizaciones sociales, colectivos barriales, espacios culturales o sindicatos. Estas iniciativas —como las que integran la Red de Ollas del Sur— no parten de la cocina del hogar, sino de espacios colectivos, muchas veces con infraestructuras más adecuadas y equipos de trabajo amplios y diversos.¹¹

Estos últimos, están conformados principalmente por vecinxs, militantes sociales; con mayor vinculación previa a organizaciones sociales, colectivos feministas, antirracistas o comisiones barriales.

Muchas veces dentro de los equipos de trabajo que sostienen ollas y merenderos populares, hay entrelazamientos tendidos previamente que se van ampliando- este es el caso del Merendero Liber Martinez, impulsado por mujeres del colectivo Afrogama que luego fue integrando a vecinos y vecinas del barrio movidos por la necesidad de apoyar.

Este también es el caso de la Olla de Terminal Goes sostenida en primera instancia por trabajadorxs del centro cultural y familiares o de la Olla Ciudad Vieja, donde confluyen integrantes de diversas organizaciones del barrio como: Comisión Derecho a la Ciudad, Comisión Plaza Uno, Merendero Las Bóvedas, Cooperativa de viviendas, entre otros.

Como relata las referente del merendero Liber Martinez:

¹¹ A partir del listado difundido de la red de Ollas del Sur en 2022 las iniciativas activas eran 17: Merendero abriendo Puertas, Olla Vecinos Ciudadela, Olla Palermo, Olla Vecinos de Aguada, Merendero 1080, Olla Diomedes, Olla y merienda Radio Pedal, Terminal Goes, Primero de Mayo, Merendero Las Bóvedas, Olla Plaza J,R Gomez, Olla Cala, Olla Popular Ciudad Vieja (MUMI), Merendero Liber Martinez, Merendero Casa del Vecino, Olla 9 de abril, Olla AEBU (17 iniciativas) Dos años después, en 2024 las iniciativas que permanecen eran ocho: 2024: Olla Palermo, c1080, Ciudad Vieja, Merendero Las Bóvedas, Olla Cala, Juan Ramon Gomez, Terminal Goes Merendero Liber MArtinez

Yo lo armé con mi grupo AfroGama al principio (...) y había vecinas que vivían acá en el barrio viendo, porque acá se sabe cómo está el barrio hablamos con las compañeras quién quería, quién podía y bueno, empezaron a venir (C, Liber Martinez).

A diferencia de las experiencias que surgen desde los hogares y se extienden al territorio, muchas de las personas que integran estas iniciativas no atraviesan directamente situaciones de carencia alimentaria. Su participación se inscribe en trayectorias militantes o experiencias colectivas previas, y están movidas por una sensibilidad política ante la desigualdad y las múltiples vulneraciones que atraviesan ciertos sectores y las lógicas capitalistas actuales que atentan desde distintos frentes contra la vida misma. Desde esta posición abordan de forma solidaria- y buscando desmarcarse de la lógica asistencial- las desigualdades y la urgencia alimentaria.

En cuanto a quienes asisten en busca de alimento, en estas iniciativas predomina la presencia de varones adultos en situación de calle o refugio, personas con trayectorias de desarraigo, consumo problemático y precariedad habitacional. En menor medida, asisten mujeres y familias del barrio, especialmente en iniciativas como la de Ciudad Vieja y Barrio Sur. En palabras de una de las referentes de Ciudad Vieja: *Hay muchas familias que comen de la olla, viene un integrante para llevar para ocho. No está la familia entera acá, viene uno y se van para la casa* (L, CV)

Estas iniciativas, atendiendo al contexto específico en el que se insertan y las problemáticas de quienes asisten, se conforman también como espacios de contención y acompañamiento, en donde lo que sucede en el encuentro busca trascender lo alimentario y surgen constantemente deseos e impulsos de ampliar los horizontes de acción ante las problemáticas que se presentan. De esta forma, más allá de la comida, estas experiencias buscan desplegar otras prácticas, ampliar el horizonte de intervención social y disputar sentidos a partir del hacer comunitario.

Allí donde las condiciones del espacio lo permiten, se habilita la permanencia, participación y construcción de acciones emergentes. A modo de ejemplo, desde la Olla “ Casa de en Frente” en el sucesivo devenir de los vínculos, se han generado talleres de literatura y tejido, bibliotecas solidarias, juegos de mesa, cine debates sobre temas de actualidad -feminismos, experiencias trans, debates políticos- y prácticas de cuidado colectivo. Resulta de interés traer

la organizaron de peajes en semáforos para generar moneda colectiva y destinarla a cuestiones de la olla. Vinculado a esta experiencia, una de las referentes señala:

“Como que hubo una socialización de las necesidades interesante. un aprendizaje de otros códigos,... Ellos se reclamaban que hacia cada uno, no te tiene porque atender el otro. A veces decían ah bueno... la persona encargada y no... no hay persona encargada esto es horizontal no hay nadie que mande” (I, Casa de Enfrente)

En el caso de La Olla Ciudad Vieja desde 2020 hasta principios de 2025, esta se realizó en el Museo de las Migraciones (MuMi): un espacio amplio, techado, con sillas, enchufes, café compartido y rondas de conversación. Como señala una de las referentes *“Muchos de los que vienen a la olla están en situación de calle, se da que comen acá, el gusto de comer acá, comer en las mesas. Y esa es una cosa buena que no en todas las ollas se puede hacer”* (L,Ciudad Vieja).

En el Merendero Radio Pedal las condiciones del espacio y el equipo de sostén, permitieron el despliegue de potentes actividades: la conformación de un espacio sostenido de costura para el aprendizaje y la elaboración de prendas y emprendimiento colectivo (Colectiva en la olla), el desarrollo de pegatinas con proclamas vinculadas a la defensa de derechos de personas en situación de calle, el desarrollo de programa de radio durante los almuerzos o desayunos, donde se ponen en juego distintas experiencias, vivencias de quienes asisten.

El Merendero Liber Martinez, integrado principalmente por mujeres de colectivo feminista y antirracista, y ecinas del barrio, las posibilidades de ampliar los horizontes en acciones concretas encuentra límites. Las referentes de esta iniciativa, reconocen los desafíos de abrir el espacio a comensales por motivos de seguridad o falta de personas para sostener la dinámica teniendo que implementar estrategias para continuar sosteniendo las iniciativas sin comprometer el cuidado del equipo.

2.2 Iniciativas como extensión del hogar al barrio:

En las zonas periféricas de Montevideo (municipios como el A, D, F y G), donde se concentran los mayores índices de pobreza y desigualdad (IM, 2020; SolidaridadUy, 2022), la mayoría de las iniciativas surgen como una extensión del hogar al barrio. Lo que comienza siendo un gesto íntimo —cocinar para la familia— se convierte, de forma casi espontánea, en un acto colectivo. Como una referentes de Casavalle señala: *“Ya no caminábamos para uno o*

dos, sino para cincuenta, porque la necesidad del barrio era compartida”

Estas experiencias se sostienen sobre redes de confianza barrial o familiar equipos reducidos. Como relata una referente del Cerro: *“La olla la arranqué sola (...) uno traía tres papas, otro una cebolla, así arrancamos, sustentando el barrio”*. A su vez, estas iniciativas se tejen sobre condiciones de precariedad: cocinas improvisadas, falta de condiciones adecuadas, escasos recursos para cocinar como insumos, garrafas, quemadores, entre otros.

Una referente de Casavalle recuerda: *“cuando comenzamos la olla, cocinábamos con medios calefones de los largos, de 90 litros”*

En cuanto a la organización interna, esta suele ser reducida, basada en vínculos estrechos. Muchas veces, las referentes trabajan solas o con sus familiares; en otros casos, con vecinas y conocidas del barrio que se suman. En esta caracterización de espacios autogestionados especialmente por mujeres, es pertinente retomar los aportes de Zibecchi (2022) en tanto están liderados casi exclusivamente por mujeres, con estructuras simples y núcleos organizativos reducidos.

Las personas que asisten a estas iniciativas son mayoritariamente mujeres con niños, personas mayores y familias del propio barrio. Las referentes no solo conocen las problemáticas de quienes se acercan en busca de alimento: muchas veces las comparten. Comparten barrios, trayectorias marcadas por la precariedad, la exclusión y la necesidad persistente de “hacer malabares” para sostener la vida cotidiana. Descubren en sus propias vivencias, actuales o pasadas, puntos de encuentro: tener recuerdo de asistir a ollas en sus trayectorias de vida, haber crecido en familias numerosas en situaciones de vulnerabilidad, entre otras. Como expresa una referente de Casavalle: *“Yo mi olla la abrí para madres y niños... yo sé lo que es que tu hijo espere por la comida”*.

La falta de ingresos estables y la pérdida de empleos- muchas veces trabajo doméstico no registrado- es una constante en sus trayectorias.

Como señala una de las referentes de la olla en el asentamiento Nuevo Comienzo: *“Yo tengo 50 años, yo para conseguir trabajo, olvidate... yo no tuve la suerte de poder hacer el liceo, ¿entendés? Pero hoy en día hasta para una empresa de limpieza te piden que tengas tercero del ciclo básico aprobado”* (F, Nuevo Comienzo)

Vinculado a lo anterior- enmarcado en el periodo de pandemia pero dando cuenta de la precariedad laboral estructural que viven, otra una de las referentes de olla y merendero Tejiendo Oeste señala:

Lo primero que hicieron sus empleadores fue decirles que no fueran, y si no vas no te pago, no estás en caja. Había mujeres que decían que no tenían para darle de comer a sus hijos y que ellas no estaban comiendo, que estaban tomando mate” (Andrea, Tejiendo Oeste).

Si bien ahondaremos en esto en apartados siguientes, las mujeres referentes de estas iniciativas, desde la cotidianeidad y desde distintos vértices van ampliando su accionar y su rol en el barrio: no solo contenido en referentes de la olla sino muchas veces como referentes del barrio. Como describe una de las integrantes de la Red Casavalle:

“Ellas son las referentes del barrio, ellas conocen quién va a la olla. Conocen quién es el nuevo. A mí me ha tocado estar en una entrega y dicen no, a ella ponle 5 porque está la prima, la hermana que vino del otro día, que vino del interior”.(I, Casavalle)

En este sentido, conocen claramente las problemáticas del territorio que habitan. Destacan la presencia del narcotráfico y el consumo de drogas como nudos problemáticos ligados a situaciones de violencia, amenazas y actividades delictivas que contribuyen a un entorno inseguro para la comunidad en su conjunto y para quienes lo viven en sus propias familias.

Estuvimos denunciando todo lo que se metían con la droga, con las bandas. Esa gente tiene más trabajo con un narco que con el gobierno mismo y no es fácil trabajar con esa gente metida, no es fácil, yo vengo años siendo amenazada ” (L, Tobogan)

Siguiendo con las principales problemáticas, en los territorios que habitan, muchas veces asentamientos y viviendas precarias, son frecuentes las inundaciones ante falta de saneamiento e incendios debido a las condiciones precarias e instalaciones eléctricas de las viviendas. Estas situaciones son moneda corriente, vividas tanto por mujeres referentes, como por sus familias, vecinos y vecinas. Las referentes actúan ante las emergencias recaudando donaciones y apoyando a las familias afectadas. Como señala una de las referentes de Casavalle

“ Allá abajo como es todo pantano detrás de las casas se inundaron todas las casas estaban todos los niños arriba de las camas, todo... amasamos y salimos con las canastas, con bolsas con leche y bolsas con azúcar y las tortas fritas para repartir y fuimos casita por casita y la gente la recibía llorando. (L, Casavalle)

A su vez, y por seguir nombrando algunas de las tantas problemáticas que enfrentan día a día, también la recepción de vecinas que atraviesan situaciones de violencia de género en sus hogares se vuelve un paisaje común para las referentes. Impulsar espacios de formación, tener mayores herramientas para la intervención y asesoramiento en estos casos, promover redes de cuidado, tender redes para saber dónde derivar estas situaciones, son algunos de los impulsos latentes para atender la urgencia. En este sentido y en palabra de una de ellas: *“Necesitábamos saber cómo responder si una mujer venía con una situación de abuso... y conseguimos folletería, números, nos ofrecimos a acompañarlas”*. Incorporar sobre Flor de Maroñas.

En conclusión, ante las múltiples problemáticas y vulnerabilidades compartidas que se ponen en juego en lo cotidiano, las referentes no solo se vuelven espacios de contención y de escucha, sino que se enciende en ellas impulsos de intervenir, desplegar recursos que estén a su alcance, buscar otras redes para poder acompañar, orientar y sostener. Como veremos en próximos apartados, los umbrales de confianza se amplían y las múltiples problemáticas que atraviesan quienes asisten se ponen en juego rápida e inevitablemente, a menudo entre gestos simples como entregar un plato de comida o servir la merienda. En palabras de una referente de Casavalle: *“Darte un plato de comida, un vaso de leche, y entramos a hablar... y resulta que vivís una violencia impresionante”*. Se hacen visibles múltiples problemáticas que atraviesan a las mujeres y sus comunidades: violencia de género, consumo problemático de familiares, desempleo, falta de atención médica o situaciones de emergencia habitacional como inundaciones e incendios, entre otras.

Esta descripción permite vislumbrar el rol fundamental que ocupan y el proceso de apropiación y valorización del lugar que ocupan para quienes se acercan a las iniciativas. Como señala referente de Olla “Sabor a pueblo” en Nuevo Comienzo, Cerro:

“Antes sentía que no era nadie (...) y hoy soy la vocera del barrio, la que está peleando con Intendencia, con Ministerio de Vivienda, por una vivienda digna.”

En esta línea, referente de merendero en Flor de Maroñas señala: *“Yo no lo tomaba como un trabajo. Y ahora me doy cuenta de todo lo que logramos. Aprendimos a organizarnos, a pedir, a decir que no.”*

Los hogares de las referentes se transforman en espacios de sostén colectivo, escucha y contención, donde la falta y el dolor conviven con la alegría compartida, y el acompañamiento desborda ampliamente lo alimentario.

3. Despliegue comunitario del cuidado en experiencias del hogar al barrio

Como vimos en el apartado anterior, a partir de diversos aportes de la economía feminista y estudios sobre el carácter situado del cuidado, este no se organiza de forma homogénea ni en el vacío, sino que se inscribe en territorios concretos, atravesados por desigualdades estructurales. El “diamante del cuidado” propuesto por Razavi (2007) y ampliado por Faur (2009, 2014) visibiliza la coexistencia de cuatro actores —Estado, mercado, familias y comunidad—, siendo este último el vértice menos reconocido pero clave en contextos marcados por la precariedad, el estigma y la ausencia estatal (Magliano y Perissinotti, 2021). Las ollas y merenderos populares, entendidas como una *territorialización del cuidado* (Perez Orozco, 2011; Gutiérrez Aguilar, 2018) son una estrategia clave frente a la crisis y se caracterizan por expandir las fronteras del hogar hacia redes barriales. Estas prácticas comunitarias están marcadas por el vaciamiento y la ausencia estatal, y resignifican el territorio como espacio de encuentro, cuidado colectivo y resistencia. En este proceso, de territorialización son protagonistas, los cuerpos feminizados y los territorios empobrecidos. Por esta razón resulta especialmente relevante analizar ollas y merenderos populares que surgen desde el hogar al barrio en las zonas periféricas de Montevideo, el rol fundamental de las mujeres en estas a partir de las potencias organizativas y transformadoras. En este análisis podemos identificar al menos cuatro niveles en los que estas articulaciones se desplegaron:

i) vinculación con comensales ii) vinculaciones al interior del equipo organizador de las iniciativas, iii) vinculaciones y articulaciones con actores del barrios iv) y vinculaciones que se extienden más allá del territorio. En cada una de ellas, se configuran y actúan diversos actores. La articulación no se limitó a la circulación de insumos, sino que se tradujo en redes de contención, aprendizajes compartidos y construcción de comunidad.

i) En cuanto al primer nivel y como mencionamos en el apartado anterior, las mujeres referentes entablan vinculaciones con vecinos y vecinas del barrio que asisten en la cotidianeidad en busca de alimento ii) al interior de cada olla se conformaron equipos de trabajo y núcleos organizativos para sostener aspectos cotidianos. En las iniciativas que se originaron en los hogares, estos equipos estuvieron integrados en muchos casos por un núcleo cercano (familiar, vecinal); en otros, fueron sostenidos principalmente por mujeres referente, desde sus casas y con apoyos intermitentes del vecindario.

En experiencias como Casavalle, Los Bulevares, Bella Italia, Flor de Maroñas y Cerro es característica la conformación de equipos de mujeres del barrio, con vínculos previos o generados en el hacer cotidiano. Estas formas organizativas, aunque reducidas e informales, permitieron sostener el funcionamiento de las ollas y expandir el cuidado más allá del ámbito doméstico.

ii) El segundo nivel de articulación se despliega en los vínculos que las iniciativas tejen con actores del entorno inmediato: centros educativos, clubes juveniles, policlínicas barriales, comercios locales, organizaciones religiosas y vecinas/os del barrio, entre otros. Estas alianzas han permitido no solo atender problemáticas cotidianas vinculadas a lo alimentario, sino también atender otras problemáticas- mencionadas en el apartado anterior- vinculadas a asuntos de salud, violencia de género, precariedad habitacional, búsqueda de donaciones, entre otros.

En el barrio Bella Italia, confluye el trabajo sostenido con diversos actores del territorio: el Centro Juvenil del barrio, el Programa Integral Metropolitano (PIM) de la UdelaR, entre otros. A partir de este entramado, las referentes han impulsado proyectos comunitarios como el presupuesto participativo para mejorar la cancha del barrio y crear un comedor.

En este nivel también se incluyen las articulaciones construidas a partir de las Redes de Ollas barriales. Estos espacios, organizados en torno a la resolución colectiva de las necesidades cotidianas, también han funcionado- en mayor o menor medida, dependiendo de la experiencia de cada referente- como lugares de contención, acompañamiento emocional y construcción política.

La experiencia de la Red de Casavalle, conformada mayoritariamente por mujeres, es emblemática en este sentido. A lo largo de un proceso sostenido de acuerdos, horizontalidad y gestión de conflictos, las referentes apostaron por una organización basada en la participación activa y la toma de decisiones conjunta. En este sentido una de las referentes señala: *“Cada red tiene su funcionamiento. Nosotros tenemos uno en el cual creemos que lo mejor es que todas tengan opinión y se organicen entre todas”*

Otra de las referentes agrega:

“Nosotros teníamos una política de repartir insumos y otras redes tenían otra. Hay otras redes que, por ejemplo, las ollas que no tenían intendencia no recibían. Pero es una decisión de cada red. Nosotros decidimos que no, que las que no tenían, bueno, las que sí tenían, tenían que dejar, para las compañeras que no tenían.” (L, Casavalle).

En esta red y a partir de un proceso de construcción colectiva, la distribución de insumos se realiza priorizando a las ollas con menos apoyos, desafiando lógicas competitivas o excluyentes.

En Casavalle también se han tejido otros apoyos significativos, como el vínculo con la policlínica local para atender situaciones de salud, con el CEDEL para acceder a propuestas formativas, o con estudiantes que contribuyeron a mejorar las condiciones materiales de las cocinas comunitarias. Estas experiencias demuestran cómo los apoyos que exceden lo local pueden expandir los márgenes de acción, recreación y aprendizaje. En palabras de una de las referentes, y vinculado a este despliegue de articulaciones señala:

“La semana pasada fueron cuatro gurisas, de la red a un taller de brigadeiros... Fueron copadísimas, se vinieron con la receta que van a practicar en la casa. Y son cosas simples. Pero que las sacan de la rutina y las sacan de todo el tiempo lo mismo” (I, Casavalle)

Estos vínculos no solo brindaron herramientas concretas, sino también confianza y sentido de acompañamiento, Como señala una de las referentes de Casavalle: *“Esto de formarnos como red nos dio esa confianza de saber que tenemos a otras personas por afuera apoyándonos”* (I, Casavalle).

Desde las experiencias de referentes de ollas y merenderos de la Red del Cerro, también reconocen la importancia de esta articulación. Esta se estructura mediante asambleas, plenarios para discutir, generar acuerdos y establecer lineamientos políticos y de funcionamiento. Más allá de la gestión práctica, muchas referentes destacan el valor político y afectivo de estas redes, que se expresan en acciones solidarias como el acompañamiento en movilizaciones o situaciones de conflicto territorial. Un ejemplo de esto fue el apoyo brindado por la Red del Cerro y otras iniciativas ante las persecuciones en el asentamiento Nuevo Comienzo. La presencia activa en vigiliyas y protestas demuestra cómo estas redes no tiene como cometido únicamente asuntos vinculados a la alimentación sino que, sostienen luchas y resisten ante las múltiples vulnerabilidades y avances capitalistas.

Para finalizar, se reconoce que la mayoría de las entrevistadas perciben un despliegue significativo y sin precedentes de vínculo con actores del territorio, que no solo se traduce en recursos prácticos, sino también en oportunidades de fortalecimiento desarrollo personal y comunitario.

iii) El tercer nivel de articulación se configura a partir de los vínculos que exceden el territorio inmediato y que conectan a las iniciativas con actores institucionales, gremiales y

no territoriales. Aquí se incluyen las donaciones, apoyos brindados por gremios estudiantiles y docentes, sindicatos, programas de cooperación internacional (como UNFPA), espacios universitarios y políticas públicas municipales, entrelazamientos solidarios con referentes de otras ollas que no son del barrio, así como la participación en instancias colectivas organizadas por la Coordinadora Popular y Solidaria (CPS): como concentraciones, protestas, marcha del 8 de marzo y encuentros de referentes, entre un sinfín de otras articulaciones

El apoyo de la Obra Ecuénica y UNFPA ha sido especialmente significativo para la Red de Casavalle y Los Bulevares. A través de encuentros periódicos, las referentes generaron espacios de reflexión, compartieron demandas y elaboraron proyectos que se tradujeron en postulaciones al Fondo Fortalecidas y Fondo Por Más.

Si bien las tensiones con el Plan ABC han sido frecuentes —especialmente en lo relativo a la distribución de insumos—, muchas referentes destacan el valor de los cursos, talleres y espacios de escucha promovidos por la Intendencia de Montevideo. Estos espacios no solo brindaron herramientas prácticas, como formación en panadería o manipulación de alimentos, sino también espacios para proyectar futuros distintos. En este sentido, la presentación de propuestas al Programa Fortalecidas y Fondo Por Más fueron destacadas por las referentes como herramientas importantes para materializar sus ideas de mejora en el barrio y habilitar espacios de participación y de escucha a las demandas que planteaban. En este sentido, una de las referentes de olla de Casavalle señala:

“La intendencia iba como a nosotros y, bueno, ¿qué quieren hacer ustedes? Nosotros podemos apoyar, pero ¿qué es lo que quieren hacer ustedes? Porque ustedes son las que están acá. Y saben, son las que saben. Y así fue. Bueno, queremos un curso, no sé, como ahora querían ver algo en tema de cooperativa” (I, Casavalle)

En esta línea, una de las referentes de olla del barrio Bella Italia señala:

“Conocer a la gente, con esos cursos, feminismo, feminista,, todos esos cursos a mí me ayudaron un montón a ser fuerte, a sacar a la mujer que me faltaba ser. Que tenía guardada y que aguantaba mil cosas y no tenía por qué aguantarla

En algunas experiencias, se hace visible la vinculación con referentes de otras ollas más allá del territorio. A partir de conexiones desde la CPS, a partir de marchas y concentraciones en resistencia a las ausencia del estado y las múltiples criminalizaciones, se han entretendido

vínculos de solidaridad. Estos se materializan muchas veces en: apoyos concretos ante pedidos de solidaridad y donaciones en momentos personales complejos: inundaciones, incendios, dificultades varias.

A su vez, la convocatoria a que mujeres de ollas encabezaron la marcha del 8 de Marzo en el año 2023 fue una instancia significativa para las referentes. De todas las entrevistadas, fueron únicamente dos quienes no fueron a la marcha decidiendo realizar actividades vinculadas a los derechos de las mujeres en sus propios territorios.

En conclusión, en las iniciativas que se expanden del hogar al barrio, el cuidado se territorializa y colectiviza, habilitando vínculos con vecinos, centros educativos, redes barriales, instituciones y vinculaciones a partir de organizaciones autogestionadas que amplían el umbral de acción cotidiano. Estas articulaciones no solo permiten sostener el funcionamiento material de las iniciativas, sino que habilitan espacios de formación, propuestas recreativas, acompañamiento en situaciones complejas y, sobre todo, el fortalecimiento subjetivo y político de las mujeres referentes.

Allí donde estas redes se consolidan, las mujeres no solo logran sostener la alimentación, sino también proyectar horizontes más amplios y reconocerse como sujetas activas de transformación. Por el contrario, en aquellos casos donde las articulaciones son débiles o inexistentes, se registran trayectorias marcadas por el aislamiento, el desgaste y la imposibilidad de canalizar deseos o necesidades más allá de la urgencia inmediata. Aunque muchas iniciativas expresan voluntad de realizar actividades que excedan la entrega de alimentos (Rieiro et al., 2023), las posibilidades de materialización dependen fuertemente de las tramas que las sostienen.

3.1 Estrategias de supervivencia en las ollas y merenderos: desde el rebusque y entramando retazos

La escasez de insumos para sostener las iniciativas de ollas y merenderos ha sido señalada por las referentes como una de las principales dificultades para garantizar el alimento en las iniciativas, ha sido uno de las principales razones para reducir los días de funcionamiento o incluso ha llevado al cierre de muchas.

Ante la precariedad y la dificultad cuando escasean las condiciones básicas para sostener la

vida, las mujeres despliegan múltiples estrategias de rebusque y retazos- creativas, solidarias e improvisadas- para sostenerse a ellas y sus familias. La falta de insumos no sería la excepción. Aquellas que continuaron activas, aún enfrentadas a una demanda creciente de porciones, no han dejado de buscar estrategias para mantener sus iniciativas activas. Así, las referentes se ven obligadas muchas veces a resolver las faltas por sus propios medios, como lo sintetiza referente de Flor de Maroñas:

“Uno va sorteando. Uno va aprendiendo a hacer con dos piedritas y una fogata. Eso es lo que vamos aprendiendo.” (...) “La levadura no está dando, ni Royal tampoco. Yo ya les pedí, pero bueno... me compré uno grande y lo tengo en casa.” (Y, Flor de Maroñas).

Reafirmando lo anterior y en palabras de otra referente de ollas y merendero en Los Bulevares:

“Nos quedamos con el merendero, que hasta ahora ABC nos viene proveyendo lo que es la leche, que en realidad es lo que más nos sustenta... porque el azúcar y la cocoa no da.”

La falta de insumos deja al desvelo la profundización del repliegue del Estado en la garantía de derechos a la alimentación¹², y una vez más, la importancia de las redes y articulaciones comunitarias para enfrentar las adversidades. La territorialización del cuidado, no sólo denuncia las desigualdades en el acceso a condiciones dignas de vida, sino que también revela capacidades organizativas transformadoras ancladas en vínculos comunitarios y afectivos.

Como señalan Aliano, et al., (2022), estas formas organizativas, asentadas en prácticas barriales, afectivas y autogestivas que reconfiguran el territorio como espacio político, no son efecto de la política pública, por el contrario la preceden y son respuesta a la ausencia de esta. A su vez, en estas redes comunitarias de cuidado, muchas mujeres encuentran no solo sostén material, sino también la posibilidad de sentirse acompañadas ante la vulnerabilidad compartida, de reconocerse y apoyarse unas a otras, y de imaginar otros modos posibles de habitar la vida.

3.2 Espacios entre mujeres

Hasta ahora vimos como el cuidado se territorializa y vimos cómo son las mujeres quienes se

¹² Las posibilidades de sortear la escasez también dependen de las condiciones del territorio. Como expresa una referente del olla Terminal Goes: *“En Casavalle vos no podes hacer que los vecinos donen porque no tienen ni para ellos”*.

encuentran en primera línea de este despliegue de prácticas comunitarias de cuidado. A su vez vimos los múltiples niveles en los que se despliegan las iniciativas de contextos más precarios. Para nutrir lo anterior, es fundamental dar cuenta que desde el compartir en lo cotidiano con vecinas y vecinos del barrio, tender vínculos con vecinas del barrio y muchas veces con equipos de trabajo reducidos y con referentes del mismo o otros barrios, es inevitable distinguir la presencia de espacios *entre-mujeres* conceptualizado por Gutiérrez Aguilar (2018)- constituidos de forma espontánea, desde la cotidianeidad pero con una significación fundamental en tanto se ponen en común vivencias, emocionalidades que las atraviesan.

4. El tiempo del cuidado y la trama del hacer cotidiano

En este apartado, a partir de relatos de las referentes, y la participación/ inmersión en estas experiencias, veremos como a contracorriente de la productividad y la eficiencia, en ollas y merenderos emerge una temporalidad otra (Carrasco, 2006) propia de los tiempos del cuidado.

4.1 “Acá sos referente, acaso sos psicóloga, acaso sos maestra, acá sos enfermera, acaso sos todo”¹³

Sostener una olla o merendero implica mucho más que cocinar y servir alimentos. Desde varios días antes, las referentes ya se encuentran pelando y cortando verduras, organizando la llegada de los insumos, resolviendo qué se puede cocinar con lo disponible. También asisten a reuniones de la Red de Ollas, gestionan donaciones o articulan con actores barriales. Mientras la comida se prepara a fuego lento, la fila se va armando con vecinas y vecinos que con sus tachos grandes esperan a que este pronto y llevar para la familia, a veces para más de una comida. Entre medio, las referentes se encuentran organizando el espacio, sirviendo los alimentos, conversando con quienes se acercan y buscan formas de ayudar a la vecina que se acerca compartiendo una situación difícil. También ocupan tiempo previo planificando lo que van a cocinar en función de los insumos que llegan -muchas veces escasos- y que le pueden cocinar, con lo que se tiene, al vecino que tiene diabetes o la hija de la vecina que es intolerante a la lactosa. Como describe una referente de Olla en Nuevo Comienzo, barrio

¹³Fragmento de entrevista a referente del olla Sabor a Pueblo en Santa Catalina

Cerro:

"Todo te lleva tiempo (...) yo al día anterior pelaba todo, pelaba, dejaba todo pelado, todo picado para al otro día arrancar a cocinar: que hacía la comida, que hacía la leche... Como yo les dije, bueno, tá, me bajo a la red, porque yo los lunes, ahora son cada 15 días, pero yo tengo plenario.... Los jueves tengo que ir a la red, que vienen las verduras, las cosas, a cargar, descargar, ¿entendés? Y digo, y los padres, nadie te va a dar una mano, nadie te ayuda, nadie, nada (F, Nuevo Comienzo)

En esta línea, otra de las referentes de la Red Casavalle, vinculado al tiempo que implica llevar adelante la olla y visibilizar las tareas señala:

“Nos estábamos yendo en camino y me acuerdo que una dijo, yo voy a llegar a pelar porque mañana tenemos olla. Yo “pero llegá a descansar” y dice “No, no, ya me pongo con las gurisas, aprontamos mate y ya vamos a pelar y así es está todo pronto para mañana” (...) “Entonces, ya se juntaban en la casa una y se iban a pelar todas papas, cortar, picar, dejar todo pronto para mañana ser más fácil. Ya estaban adelantando el trabajo de mañana, hoy porque mañana, no sé, tenía que llevar a la escuela y después volver”

Estas citas reflejan cómo el trabajo cotidiano no tiene horario ni límite: es una trama continua de preocupaciones, decisiones, acciones, presencia y disponibilidad que se encarnan en el cuerpo de las mujeres. Este entramado de acciones cotidianas —cocinar, conversar, sostener, escuchar, acompañar— no solo garantiza alimento, también habilita espacios para el cuidado colectivo, el aprendizaje compartido y la construcción de comunidad.

Como señala una comensal que asiste a distintas ollas de la Red de Casavalle, señala:

“El bol es un tesoro que me llevo para mi casa. Implica la armonía con el vecindario, implica lo que nos conocemos una de la otra”

Como bien mencionamos anteriormente, en estos espacios se sostienen conversaciones, se buscan soluciones ante las situaciones que se presentan y se activan redes de apoyo. Como relata una referente: *“Al principio veníamos solo a cocinar, pero después vimos que había gurises que necesitaban apoyo para estudiar, mujeres que sufrían violencia, y armamos grupos de ayuda.”* (L, Cerro)

4.2 Sacar la olla es poner el cuerpo¹⁴

El labor constante, a menudo solitario e invisibilizado, trae consigo desgaste físico y emocional que atraviesa los relatos de las referentes, manifestándose en dolores, problemas de sueño, angustias, miedo a que la comida no alcance cuando la fila se hace cada vez más grande, entre otros.

El compromiso convive con el agotamiento y esa ambivalencia también es percibida por quienes asisten. Como señala una comensal y vecina que asiste a distintas ollas de la Red Casavalle:

“Yo les veía las caras, de alegría y de cansadas. Las dos caras del cocinar. De la satisfacción de dar el plato de comida y a la vez el cansancio de estar pelando, lavando la ollas”

A pesar de los desafíos y el desgaste, las referentes no se desligan fácilmente. La emocionalidad y el compromiso del cuidado conviven como motores potentes y desgastantes.

Como expresa una de las referentes de olla en Barrio Casavalle:

era un año donde se había comenzado y para nosotros era todo nuevo. La familia, el matrimonio, el estrés, la casa, los hijos, la escuela, plena pandemia, los virus, los gérmenes y todo eso, que vos estabas con todo eso en la cabeza y era como que uy, ¿qué voy a hacer? ¿Para qué agarré esto? ¿Por qué se me dio por hacer esto? Pero también que no lo podías dejar así. Si bien me gusta, no puedo, no voy a poder, mi estrés es fuerte, no voy a poder. (L, Casavalle).

Complementa este sentimiento otra de las referentes de olla en Nuevo Comienzo, barrio Cerro: *“Y acá voy a seguir hasta que me saquen, qué voy a hacer, porque me enoja en el momento y después se me pasa.”* (F, Nuevo Comienzo)

Esta entrega tiene raíces profundas: muchas encuentran su impulso en la propia experiencia de escasez vivida en la infancia o en otros momentos de sus vidas. En los encuentros entre mujeres de ollas de distintos barrios coordinada por UNFPA, y en las entrevistas realizadas

¹⁴ Proclama utilizada desde la Coordinadora Popular y Solidaria (CPS) durante las manifestaciones llevadas a cabo en el periodo en cuestión. Esta proclama, en las calles y estampada en remeras por “Colectiva en la olla” se hizo presente particularmente en la marcha del 8M cuando mujeres de ollas marcharon en conjunto.

las mujeres organizadoras, muchas veces las referentes reconocen que la propia experiencia de escasez vivida en la infancia o en otros momentos de sus vidas impulsa su compromiso. La acción nace de la empatía, de una sensibilidad activada por el recuerdo del dolor, de no querer que otras personas —especialmente mujeres y niñas— pasen por lo mismo. Como lo dice una referente de Los Bulevares:

“la mayoría siempre hablaba desde esa fragilidad, la escasez que vivió quizás desde chico o algo y que te impulsa, te empuja a algo, no sé cómo expresarlo, la verdad, algo se activa dentro, algo se estremece, la verdad, que no tenés ganas de que alguien pase necesidad. No te lo puedo explicar con palabras, no te lo puedo explicar con palabras, pero no querés que nadie pase necesidad” (V, Los Bulevares)

4.3 Estado ausente ollas presentes.¹⁵

El Estado aparece en escena inevitablemente alineado a los tiempos del capital: impone marcos de acción que priorizan la eficiencia, el control y la rendición burocrática por sobre el sostenimiento de la vida. Este desfase se hace especialmente evidente cuando las políticas públicas pretenden intervenir en estas experiencias desde marcos que ignoran la temporalidad que rige a estas iniciativas y todo lo que sucede vinculado al cuidado, que desborda lo meramente alimentario.

A continuación se reflejan dos situaciones concretas vividas con autoridades estatales

Por un lado, la investigación y denuncia iniciada en dos mil veintiuno a la CPS ante supuestas irregularidades en algunas iniciativas. Desde Uruguay Adelante- Mides, comienzan a solicitar información de quienes asisten y la cantidad exacta de porciones servidas. Las referentes relatan que esta presión institucional implicó situaciones de incomodidad, angustia y sentires de persecución, vividas como una intrusión en los modos de hacer cotidianos.

Esta lógica de control burocrático, basada en la fiscalización de recursos, no solo genera malestar, sino que entra en contradicción con la propia realidad de las necesidades que viven quienes asisten en busca del alimento. Las porciones y las diferencias entre sobre la cantidad

¹⁵ La proclama “Estado ausente, ollas presentes” desde el 2020, denuncia al Estado como ausente, se hace sentir en marchas y concentraciones,

a brindar, reflejan las diferencias. Como señala una de las referentes de merendero en Flor de Maroñas rechazando estas imposiciones:

“si sabes que en la casa tiene no se seis niños, vos le vas a dar todo lo que puedas. No vas a medir con la cucharita. A ver, ¿cuántas tazas te entra en el bidón? ¿Tres tazas? ¿Cuántos son? ¿Cuatro? ¿Cuatro tazas? No me jodas” (Y, Flor de Maroñas)

Complementa la mirada sobre esta situación otra referente del barrio Casavalle: *“querían que hiciera en 10 kilos de leche 100 litros de agua. 200 litros de agua. Imaginate, agua blanca con un poco de azúcar”* (L, Casavalle)

En la zona céntrica, si bien no vivieron las mismas exigencias por parte de Uruguay Adelante, por tener posibilidades de rechazar el apoyo en cuanto a insumos, manifiestan rotundamente el rechazo a estas medidas.

En palabras de referente del merendero Liber Martinez:

“El tema de la porción ¿no? y vos decís después 2 porciones, 3 porciones pero la gente viene con un hambre que no viene de porciones. Hay gente te digo, es horrible ¿no? que viene, se cambia la ropa y vuelven a comer... y ta, se lo volvéis a servir porque después quien sabe hasta qué hora puede no puede comer otra cosa.”

ii) Este desencuentro se profundiza cuando el MIDES deja de brindar apoyos a ollas y merenderos populares para implementar el Plan de Alimentación Territorial (PAT), centrado en la entrega de viandas congeladas en puntos de distribución fijos o móviles. A diferencia del tiempo relacional que supone cocinar, conversar, encontrarse en el barrio, este modelo impersonal y estandarizado reduce la alimentación a una logística de distribución, sin vínculos ni participación.

Referente de Nuevo Comienzo señala: *“La bolsita, esa congelada que te dan, es una vergüenza ... ¡yo digo, y la gente que no tiene microondas o no tienen que calentar la comida, le das un guiso congelado que lo abris y parece un puré. Es una vergüenza”* (F, Nuevo Comienzo)

Esta, como otros fragmentos de entrevistas a referentes de olla, dan cuenta de la denuncia y el rechazo a este plan de alimentación implementado para suplantar el apoyo a ollas y merenderos populares. Se realiza énfasis en el deterioro de la calidad alimentaria y la

desconexión entre lo que se brinda y lo que se necesita.

En conclusion, y desde una mirada desde la economía feminista sobre el tiempo, —como la propuesta por Carrasco (2009a, 2016; Rodriguez Enriquez, 2023) — este desajuste entre la temporalidad vivida en las ollas y los tiempos de las medidas institucionales, constituye una expresión concreta del conflicto capital–vida donde las formas estatales de intervención reproducen el tiempo del capital, desatendiendo los ritmos vitales que organizan el cuidado comunitario. En conclusión, en las ollas y merenderos, las referentes habitan una temporalidad otra: densa, encarnada, tejida desde la urgencia, el afecto y el compromiso. No se trata solo de una disputa por recursos, sino también de una disputa por el sentido y la organización del tiempo en torno al sostenimiento de la vida.

5. Reflexiones finales

Esta investigación se propuso analizar las experiencias de mujeres referentes de ollas y merenderos populares en Montevideo, entre 2020 y 2023, explorando cómo estas prácticas comunitarias configuran nuevas formas de lo político y el cuidado, a contracorriente de las lógicas y separaciones impuestas por los ritmos productivistas y mercantiles. A partir de entrevistas, observaciones y una lectura situada de las experiencias en diálogo con las categorías de la economía feminista y feminismos latinoamericanos, se fueron entretejiendo los múltiples hilos que sostienen estas iniciativas en el periodo reciente. Desde el inicio, este trabajo, fue una apuesta por visibilizar lo que se hace desde abajo, con el cuerpo y desde la cotidianeidad, entre la precariedad y la dificultad, en los márgenes de la ciudad ante un Estado ausente y un mercado que excluye.

Este trabajo implicó una búsqueda incesante por encontrar y construir los lentes desde los cuales leer, interpretar y articular los relatos y vivencias de las protagonistas y de las iniciativas en cuestión. En ese camino, los aportes de la economía feminista atravesaron todo el proceso, resultando fundamentales para enriquecer la lectura situada de las experiencias y sobre todo, para amplificar la voz de las propias mujeres referentes. La elección metodológica también asumió un rol central: permitió caracterizar y describir el fenómeno de la vivencia de quienes protagonizan, partiendo de la experiencia encarnada. La flexibilidad

metodológica y el diálogo permanente entre categorías conceptuales, marcos analíticos, se convirtió en pilar fundamental para sostener este proceso de investigación con apertura, sensibilidad y compromiso.

Volver al inicio de la pandemia, como tiempo de desestabilización social resulta inevitable.

La suspensión de clases presenciales, las restricciones de movilidad bajo la consigna “quedate en casa”, el desempleo, la caída de salarios y la fragilidad del sistema de protección social, son algunas de las transformaciones vividas en el período. Este nuevo escenario de transformaciones no emerge en un vacío: golpearon con mayor crudeza a los sectores más precarizados y empobrecidos, visibilizando la persistencia e interseccionalidad de desigualdades de género, clase y territorio. Este periodo desnuda lo que desde los feminismos vienen alertando hace tiempo: que la crisis es multidimensional, que la vida es vulnerable, que somos seres interdependientes y que su sostenibilidad debe ser puesta en el centro.

Las experiencias analizadas en este trabajo, muestran que las mujeres fueron quienes, una vez más, pusieron el cuerpo para sostener la vida en común, muchas veces desde la propia necesidad, pero también desde la convicción de que nadie se salva solo. En cada barrio, a fuego lento, se compartieron alimentos, gestos, afectos y se resistió frente a la desigualdad. Estas prácticas, leídas desde la categoría de conflicto capital-vida (Perez Orozco, 2016), exponen la contradicción entre la lógica de acumulación y los procesos necesarios para sostener la vida.

Ollas y merenderos sacan a la luz y colectivizan tareas históricamente relegadas al hogar- como la alimentación y el cuidado-, desbordando lo privado y resignificándolo como acción colectiva. La tensión capital-vida se expresa también en el tiempo: frente al tiempo del capital, productivista y acelerado, en estas experiencias emerge un tiempo otro, marcado por los ritmos vitales del cuidado. Allí se hacen visibles y quedan al descubierto tanto el sinfín de actividades necesarias para sostener las iniciativas, como el desgaste físico y emocional propio de sostener. A su vez, se hace visible la potencia de una temporalidad más lenta y densa, donde se generan vínculos y afectos. Estas tensiones también se evidencian en las políticas públicas: la criminalización y persecuciones estatales, la entrega de insumos a cambio de contabilizar porciones y el entrometimiento en el funcionamiento de las iniciativas, son ejemplos traídos en este trabajo de cómo las políticas que se despliegan desconocen el entramado de acciones y la presencia contundente que tienen las referentes y sus ollas en el territorio.

Explorar cómo se territorializa y colectiviza el cuidado, confirma el carácter heterogéneo y

situado de estas experiencias, moldeadas principalmente por el territorio y por las trayectorias de quienes las sostienen. Este trabajo enfatizó en dos perfiles: por un lado, las iniciativas que emergen desde el ámbito doméstico y se expanden al barrio, a menudo en zonas periféricas de la ciudad, sostenidas mayoritariamente por mujeres junto a sus familias, vecinas/os; y, por otro, las que surgen desde espacios colectivos, con base organizativas más amplias, más visibles en zonas céntricas de la ciudad. En ambos casos, lo que se comparte va mucho más allá de la comida: circulan saberes, afectos, vulnerabilidades y emociones compartidas, sostén, aprendizajes que fortalecen el entramado comunitario. El territorio, entonces, no es un telón neutro donde se sitúan estas prácticas, sino un campo de disputa donde lo íntimo y lo común se entrelazan en torno al sostenimiento cotidiano de la vida. Al salir las mujeres al espacio público en respuesta a la urgencia alimentaria, el barrio se vuelve cuerpo político, expresión de una politicidad doméstica y comunitaria que se teje desde abajo.

Detenernos en las experiencias periféricas no es casual: allí, en contextos de mayor precariedad, se hace visible con mayor fuerza la presencia de las tramas barriales y vecinales, y las redes de sostén para atender la precariedad y la subsistencia (Faur, 2009, 2014; De Ieso, 2016, 2018) . No se trata solo de trasladar lo privado a lo público, sino de reconfigurar lo político desde los márgenes, mostrando cómo las mujeres, en su rol de sostenedoras de la vida, pero esta vez fuera del hogar, generan estrategias colectivas de supervivencia que desbordan lo individual y reconfiguran lo común. Como plantea Gutiérrez Aguilar (2018) cuando la sostenibilidad de la vida se pone en el centro queda en el centro la presencia de múltiples mujeres y su capacidad de participar en decisiones colectivas. En palabras de la autora, esta presencia masiva es leída como un resurgir del feminismo popular y “*hace evidente que desde abajo, desde los lugares más negados y silenciados de la vida social bulle una fuerza magmática de transformación*” (p. 1)

Para muchas referentes, sostener las iniciativas implicó adentrarse en procesos de decisión, gestión, mediación y articulación inéditos- que quizás de otra forma no hubieran protagonizado- activando transformaciones profundas: reconocerse capaces, poner límites, buscar apoyos y soluciones ante las problemáticas vividas en sus territorios e imaginar otros futuros posibles.

En este sentido, es fundamental incorporar los aportes de Sosa (2020), la autora introduce la idea de una salida del *cautiverio doméstico* a partir de la organización: lo que históricamente fue vivido como carga privada, en estas experiencias se transforma en práctica comunitaria, espacio de reconocimiento mutuo y posibilidad de autonomía.

Es fundamental agregar que a pesar de que ollas y merenderos populares son sostenidos mayoritariamente por mujeres, los cargos de decisión y conducción suelen estar masculinizados (Zibecchi,2022). Este es el caso de la CPS, en gran parte de los relatos de mujeres entrevistadas, estas no suelen participar de los espacios de la coordinadora.

Un hallazgo central es el lugar del *entre-mujeres*, como espacio político y afectivo: desde el gesto de servir un plato hasta los equipos organizadores, las redes barriales y las articulaciones con otros actores, se crean espacios donde se comparten y politizan experiencias, se nombran las violencias vividas y sentidas en los cuerpos y se cultivan alianzas. Estos lugares donde se escucha, se acompaña no siempre son espacios definidos y claros, pero son profundamente necesarios, y muchas veces es sobre ellos que se construye la fuerza para sostenerlo todo: sostener, resistir y transformar desde los bordes y los silencios.

Como plantea Gutiérrez Aguilar (2018) las luchas no siempre surgen de grandes planes estratégicos predefinidos de antemano, sino desde la práctica concreta y cotidiana. En ese hacer, en ese sustento cotidiano de ollas y merenderos es que se encarna el *alcance práctico* de la lucha: cocinar, organizar, acompañar.. Y desde ahí, también, emergen los *horizontes interiores*: deseos, proyectos y anhelos de transformación que se van creando y ampliando en quienes participan.

A modo de conclusión, en contextos de agudización de crisis como a partir de la pandemia, cuando el escenario se torna incierto, la emergencia alimentaria se profundiza y las mujeres toman un rol fundamental para sostener la vida. Sin romantizar, el contexto de precariedad vivido desde amplios sectores de la sociedad uruguaya durante este periodo, este trabajo pone luz en la potencia transformadora se ve en el lugar que asumen múltiples mujeres cuando se pone de relieve la sostenibilidad de la vida y la capacidad organizativa de ellas, que no solo son referentes de olla- que no es menor- sino que terminan siendo referentes del barrio, voceras, articuladoras, adquiriendo un rol fundamental para quienes se acercan. En este devenir de la cotidianeidad, brotan procesos de autoconciencia que permiten poner valor a lo que se hace y dar nombre a las violencias vividas, a las emociones y vulnerabilidades compartidas para encontrarse desde ellas, generando sintonía, resistencia y anhelando otros futuros posibles. Ollas y merenderos, se configuran como espacios que desde la práctica cotidiana, desbordan lo instituido y reorganizan el presente desde otras coordenadas: las del

cuidado, la interdependencia, la reciprocidad y la lucha por la vida digna. Como señala Vega et al., (2018):

“podrían no considerarse políticos en tanto no plantean demandas o propugnan un ideario. Pero son políticos al tejer vínculos que sostienen allí donde todo parece desmoronarse” (p.25)

Desde el inicio de esta investigación me ha gustado pensar estas iniciativas como algo que surge y se reinventa, transformándose con cada territorio, con cada historia y con cada vínculo que las alimenta. Detrás de quienes organizan, sostienen, asisten, se hacen presentes trayectorias, saberes acumulados, memorias de lucha y supervivencia, así como redes afectivas que se amplían, se renuevan y dan forma y lugar a nuevos modos de cuidar y resistir. Son estas formas de hacer y sostener la vida en común, así como sus ecos, las que este trabajo se propone comprender.

Finalmente, este trabajo abre preguntas que invitan a seguir reflexionando y ampliando el análisis en torno a la temática. Teniendo en cuenta de que las mujeres son quienes, en su mayoría, de forma sostenida y encarnada garantizan la reproducción cotidiana de la vida en estas iniciativas colectivas ¿Qué horizontes emancipatorios se abren —y cuáles se tensionan— cuando el sostenimiento de la vida se hace común? Más aún, ¿cómo sostener prácticas colectivas que cuidan sin recaer en nuevas formas de sobrecarga y silenciamiento para quienes históricamente han sostenido todo?

Bibliografía

Aguirre, R. (1992). Acciones colectivas de mujeres en Uruguay 1980-1992: Logros y desafíos. *Revista de Ciencias Sociales*, (7), 45-52.

Aguirre, R. y Rostagnol, S. (1986). Las mujeres organizadas. *Revista Relaciones*, (30), 15-17.
<https://asm.udelar.edu.uy/items/show/1398>

Aliano, N., Pi Puig, A. P. y Rausky, M. E. (2022). Lo sedimentado que se activa. Los comedores populares en la trama sociocultural de los barrios populares durante la pandemia. *Cuestiones de Sociología*, 26, e131. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8531982>

Batthyány, K. y Cabrera, M. (coord.). (2011). Apuntes para un curso inicial. *Metodología de la investigación en ciencias sociales*. Udelar <https://hdl.handle.net/20.500.12008/26551>

Benería, L. (1999). Globalization, gender and the Davos man. *Feminist Economics*, 5(3), 61-83.
<https://research-ebsco-com.proxy.timbo.org.uy/c/wrhvab/viewer/pdf/w6ev5szdkb>

- Benston, M. (1969). The political economy of women's liberation. *Monthly Review*, 21(4), 13–27. https://doi.org/10.14452/MR-021-04-1969-08_2
- Bergmann, B. R. (1974). Occupational segregation, wages and profits when employers discriminate by race or sex. *Eastern Economic Journal*, 1(2), 103–110.
- Bergmann, B. R. (1990). Feminism and economics. *Women's Studies Quarterly*, 18(3–4), 68–74.
- Canel, E. (1992). Democratization and the Decline of Urban Social Movements in Uruguay: A Political-Institutional Account. En A. Escobar y S. Álvarez (Eds.), *The Making of Social Movements in Latin America: Identity, Strategy and Democracy* (pp. 276-290). Westview Press. <https://anchecata.colmich.edu.mx/janium/Tablas/tabla70034.pdf>
- Carrasco, C. (2000). Una propuesta para analizar el trabajo: la noción de trabajo total. *Documentación Social*, (121), 69–84.
- Carrasco, C. (2003). La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres? En *Mujeres y trabajo: cambios impostergables*. Veraz Comunicação. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20101012020556/2carrasco.pdf>
- Carrasco, C. (2006). La economía feminista: una apuesta por otra economía. En C. Carrasco (Ed.), *Las mujeres y el trabajo: rupturas conceptuales* (pp. 97–122). Madrid: Narcea.
- Carrasco, C. (2009a). La sostenibilidad de la vida: ¿una cuestión solo de mujeres? *Isegoría. Revista de Filosofía Moral y Política*, (41), 25–44. <https://www.jstor.org/stable/27820584>
- Carrasco, C. (2009b). Tiempos y trabajos desde la experiencia femenina. *Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*, (108), 45–54. https://www.fuhem.es/papeles_articulo/tiempos-y-trabajos-desde-la-experiencia-femenina/
- Carrasco, C. (2017). La economía feminista: Un recorrido a través del concepto de

- reproducción. *Ekonomiaz: Revista Vasca de Economía*, (91). (52-77)
<https://www.euskadi.eus/web01-a2reveko/es/k86aEkonomiazWar/ekonomiaz/abrirArticulo?idpubl=87®istro=7>
- Carrasco, C., & Rodríguez Enríquez, C. (Eds.). (2023). *Voces desde las economías feministas: Resistencias, arraigos, cuidados*. Pol·len Edicions.
- Cea D'Ancona, M. Á. (1996). *Metodología cuantitativa: Estrategias y técnicas de investigación social*. Síntesis.
- Creswell, J. W. (2013). *Qualitative Inquiry and Research Design: Choosing Among Five Approaches* (3rd ed.). SAGE.
- Dalla Costa, M., & Fortunati, L. (1976). *Brutt o Ciao: Direzioni di marcia delle donne negli ultimi trent'anni*. Edizioni delle donne.
- De Giorgi, A. L. (2018). *Democracia en el país, en la casa y en la cama. El feminismo de izquierda en el Uruguay de los ochenta*. Tesis para Obtener el grado de Doctor en Ciencias Sociales, Universidad Nacional General Sarmiento, Argentina.
- De Giorgi, A. L. (2019). Nosotras, entre defender lo propio y avanzar a la amplitud: Feminismo, izquierda y democracia en el Uruguay de los 80. *Norus, Novos Rumos Sociológicos*, 17 (11), 133-161.
<https://periodicos.ufpel.edu.br/index.php/NORUS/article/view/17045/11727>
- De Giorgi, A. L. (2020). *Historia de un amor no correspondido. Feminismo e izquierda en los 80*. Sujetos. <https://hdl.handle.net/20.500.12008/44869>
- De Ieso, L. (2016). Prácticas del cuidar en entramados familiares. Aportes desde un análisis situado en un núcleo urbano segregado del Gran Buenos Aires. *Debate Público. Reflexión del Trabajo Social*. 5(10), 87–98.
http://trabajosocial.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/13/2016/03/10_De-Ieso.pdf
- De Ieso, L. (2018). Complejidades del cuidar: Indagaciones desde un contexto de

segregación urbana. *Revista de Políticas Sociales*,
5(6), 49-57.

<http://www.publicacionesperiodicas.unm.edu.ar/ojs/index.php/rps/article/view/37/16>

Elson, D. (Ed.) (1995). *Male Bias in Development Process*. University of Manchester Press.

Faur, E. (2009). *Organización social del cuidado infantil en la Ciudad de Buenos Aires : el rol de las instituciones públicas y privadas 2005 - 2008*. Tesis doctoral. FLACSO

<http://hdl.handle.net/10469/7827>

Faur, E. (2014). *El cuidado infantil en el siglo XXI. Mujeres malabaristas en una sociedad desigual*. Siglo XXI.

Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero: Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas* (1.ª ed.). Traficantes de Sueños.

Federici, S. (2016). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Abya-Yala.

Federici, S. (2018). *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*. Traficantes de Sueños.

Federici, S. (2019). Comunes y comunidad ante las desposesiones del neoliberalismo. Luchas y alternativas para una economía feminista emancipatoria. Dobrée, Patricio y Quiroga, Natalia (comps.). CLACSO.

Federici, S. (2020). *Reencantar el mundo: El feminismo y la política de los comunes*. Tinta

Limón.

Ferber, M. A., & Nelson, J. A. (Eds.). (1993). *Beyond economic man: Feminist theory and economics*. University of Chicago Press.

Flick, U. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa* (2ª ed.). Morata.

Folbre, N. (1994). *Who pays for the kids? Gender and the structures of constraint*. Routledge.

Folbre, N. (1995). "Holding hands at midnight": The paradox of caring labor. *Feminist Economics*, 1(1), 73–92. <https://doi.org/10.1080/714042215>

Gago, V. (2014). *La razón neoliberal: economías barrocas y pragmática popular*. Tinta Limón.

Gago, V. (2019a). *La potencia feminista: O el deseo de cambiarlo todo*. Traficantes de Sueños. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/120222>

Gago, V. (2019b). El cuerpo del trabajo. Tres escenas cartografiadas desde el paro feminista. *A contracorriente: una revista de estudios latinoamericanos* 16 (3), 39-60.

Gago, V. & García Pérez, E. (2014). Ciudad próspera, ciudad monstruosa: nuevas racionalidades urbanas a partir del caso Indoamericano. *Quid* 16 (4), 66-83. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/quid16/article/view/1152>

Gravante, T., & Leetoy, S. (2022). Ciudadanía y cuidado: Ollas populares en América Latina como laboratorios sociales de solidaridad durante la pandemia de COVID-19. En T. Gravante, J. Regalado, & A. Poma (Coords.), *Viralizar la esperanza de la ciudad: Alternativas, resistencias y autocuidado colectivo frente a la COVID-19 y la crisis socioambiental* (pp. 251–267). CEIICH-UNAM.

Gutiérrez Aguilar, R. (2008). *Los ritmos del Pachakuti. Movilización y levantamiento popular-indígena en Bolivia (2000-2005)* Tinta Limón.

Gutiérrez Aguilar, R. (2014). *Desandar el laberinto. Pez en el árbol.*

Gutiérrez Aguilar, R. (2017). *Horizontes comunitarios-populares. Traficantes de sueños.*

Gutiérrez Aguilar, R. (2019) Común, ¿Hacia dónde? Metáforas para imaginar la vida colectiva más allá de la amalgama patriarcado-capitalismo y dominio colonial. En V. Gago y D. Sztulwark (prol.), Producir lo común: Entramados comunitarios y luchas por la vida (pp. 79-93). Traficantes de Sueños.
https://www.academia.edu/43483340/Producir_lo_com%C3%BAn_Entramados_comunitarios_y_luchas_por_la_vida#abstract

Gutiérrez, R., Reyes, I. & Sosa M.N. (2018). El entre mujeres como negación de las formas de interdependencia impuestas por el patriarcado capitalista y colonial. *Heterotopías*, 1(1), 53-67.

Gutiérrez, Aguilar, R. (2017). Porque vivas nos queremos, juntas estamos trastocando todo. Notas para pensar, una vez más, los caminos de la transformación social *Estudios críticos sobre Sociedad y Desarrollo*.(37) THEOMAI.
<https://www.redalyc.org/journal/124/12454395004/>

Gutiérrez, Aguilar, R. (2017b). *Horizonte Comunitario-popular. Producción de lo común más allá de las políticas estado.centricas.* Traficantes de Sueños
https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Horizontes%20comunitario-populares_Traficantes%20de%20Sue%C3%B1os.pdf

Hernández Sampieri, R. H., Collado, C. F., & Lucio, P. B. (2019). *Metodología de la*

investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta (6ª ed.). McGraw-Hill.

Ierullo, M. (2022). Cuidados y Trabajo Social: politizar el concepto, territorializar la mirada y desmoralizar la intervención. *Debate Público. Reflexión de Trabajo Social*, 12(24), 25-32. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/debatepublico/article/view/8359>

IM Intendencia de Montevideo, 2023. Principales indicadores de la Encuesta Continua de Hogares 2022 por Municipio. División Información y Comunicación. Montevideo: Intendencia de Montevideo. montevideo.gub.uy/sites/default/files/documentos/ech2022municipiosfinal_0.pdf

Jelin, E. (2010). *Pan y afectos: La transformación de las familias*. Fondo de Cultura Económica.

King, G., Keohane, R. O., & Verba, S. (2005). *El diseño de la investigación social. La inferencia científica en los estudios cualitativos*. Alianza

Magliano, M. J., & Perissinotti, M. V. (2021). La gestión de lo común como nuevas formas de ciudadanía: El caso de las cuidadoras comunitarias migrantes en Córdoba (Argentina). *Revista Española de Sociología*, 30(2), 1-15. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2021.33>

Magliano, M. & Perissinotti, M. (2024). Entre lo público y lo común. Comedores comunitarios y política pública ante los desafíos de la pandemia en la ciudad de Córdoba, Argentina. *Investigaciones Regionales - Journal of Regional Research*, 61, 191-202.

Marinakis, A. (Coord.) (2020). Uruguay: Impacto de la COVID-19 sobre el mercado de trabajo y la generación de ingresos. OIT. <https://www.ilo.org/es/publications/uruguay-impacto-de-la-covid-19-sobre-el-mercado-de-trabajo-y-la-generacion>

- Mejía Navarrete, J. (2000). *El muestreo en la investigación cualitativa*. Investigaciones Sociales, 4(5).
https://www.researchgate.net/publication/332191750_El_muestreo_en_la_investigacion_cualitativa
- Menéndez, M. y Sosa, M. N. (2021). Politicidad feminista expansiva contra la fractalidad expropiatoria del pacto patriarcal. Claves para orientarnos en medio de la tormenta. *Bajo el Volcán. Revista del Posgrado de Sociología*, 3(5), 21-50.
- Menendez, M. (2017, setiembre, 28-30). *Feminismo popular en el Río de la Plata: experiencias desde la reproducción de la vida* [Ponencia en congreso]. III Jornadas de América Latina y el Caribe.
https://www.academia.edu/31637776/Feminismo_popular_en_el_R%C3%ADo_de_la_Plata_experiencias_desde_la_reproducci%C3%B3n_de_la_vida
- Menéndez, M (2020). *Palabras-alma para una lengua política propia* (pp. 13-20). En M. Menendez y M García (comp.) *La vida en el centro: Feminismo, reproducción y tramas comunitarias*. Bajo Tierra
- Moreira, S. (2016). *Ciudad y territorios en disputa: procesos de subjetivación política en los movimientos sociales. Caso: Movimiento Popular la Dignidad (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina)*. Tesis de maestría. Universidad de la República
<https://hdl.handle.net/20.500.12008/11207>
- Moustakas, C. (1994). *Phenomenological research methods*. SAGE.
- Mies, M. (1986). *Patriarchy and Accumulation on a World Scale. Women in the International Division of Labour*. Zed Books

Mies, M., Bennholdt-Thomsen, V., & von Werlhof, C. (1988). *Women: The last colony*. Zed Books.

Navarro, M., & Gutiérrez, R. (2018). Claves para pensar la interdependencia desde la ecología y los feminismos. *Bajo el Volcán*, 18(28), 45–57.
<https://scispace.com/pdf/claves-para-pensar-la-interdependencia-desde-la-ecologia-y-50on4gmakm.pdf>

Neiman, G. y Quaranta, G. (2006). *Los estudios de caso en la investigación sociológica*. En I. Vasilachis de Gialdino (coord.), *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 213-237). Gedisa.

Nelson, J. A. (1995). Feminism and economics. *Journal of Economic Perspectives*, 9(2), 131–148. <https://doi.org/10.1257/jep.9.2.131>

Norlyk, A., & Harder, I. (2010). What makes a phenomenological study phenomenological? An analysis of peer-reviewed empirical nursing studies. *Qualitative Health Research*, 20(3), 420–431.

Pautassi, L., & Zibecchi, C. (Coords.) (2013). *Las fronteras del cuidado: Agenda, derechos e infraestructura*. Biblos.

Pérez Orozco, A. (2006). *Perspectivas feministas en torno a la economía: el caso de los cuidados*. Consejo Económico y Social.

Pérez Orozco, A. (2014). *Subversión feminista de la economía: Aportes para un debate sobre el conflicto capital–vida*. Traficantes de Sueños.

PLEMUU. (1985). *Amas de casa: dictadura y democracia*.

<https://asm.udelar.edu.uy/items/show/2213>

Prates, S. y Rodríguez Villamil, S. (1985). Los movimientos sociales de mujeres en la transición a la democracia. En C. H. Filgueira (Comp.), *Movimientos sociales en el Uruguay de hoy* (pp. 155-195). Clacso;Ciesu; Ediciones de la Banda Oriental.

Razavi, S. (2007). *The political and social economy of care in the development context. Conceptual issue, research questions and policy options*. UNRISD.
<https://cdn.unrisd.org/assets/library/papers/pdf-files/razavi-paper.pdf>

Rodríguez Enríquez, C. (2013). Organización social del cuidado y políticas de conciliación: una perspectiva económica, en L. Pautassi & C. Zibecchi. *Las fronteras del cuidado: Agenda, derecho e infraestructura*. ELA-Biblos.

Rodríguez Enríquez, C. & Marzonetto, G. (2015). Organización social del cuidado y desigualdad: el déficit de políticas públicas de cuidado en Argentina. *Revista Perspectivas* 4(8), 103-134. <http://dx.doi.org/10.18294/rppp.2015.949>

Rodríguez Enríquez, C. (2015). Economía feminista y economía del cuidado: Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. *Nueva Sociedad*, (256), 30-44.
https://static.nuso.org/media/articles/downloads/4102_1.pdf

Rieiro, A., Castro, D., Pena, D., Veas, R., y Zino, C. (2021a). Tramas solidarias para sostener la vida frente a la COVID-19: ollas y merenderos populares en Uruguay. *Revista de Estudios Sociales*, 1(78), 56-74. <https://doi.org/10.7440/res78.2021.04>

Rieiro, A., Castro, D., Pena, D., Veas, R. y Zino, C. (2021b.). *Entramados comunitarios y solidarios para sostener la vida frente a la pandemia: ollas y merenderos populares en Uruguay 2020*. Informe final. Universidad de la República.
<https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/34243>

- Rieiro, A., Castro, D., Pena, D., Veas, R., & Zino, C. (2022). *Entramando barrios: Ollas y merenderos populares 2021-2022*. Universidad de la República. https://cienciassociales.edu.uy/wp-content/uploads/2022/10/EntramandoBarriosvw11_22.pdf
- Rieiro, A., Castro, D., Pena, D., Veas, R., & Zino, C. (2023). Entramados comunitarios frente a la crisis alimentaria: Ollas y merenderos populares en Uruguay. *Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 9(2), 10–36. <https://revistapai.ucm.cl/article/view/1216>
- Sautu, R. (2003). *Todo es teoría: Objetivos y métodos de investigación social*. Lumiere.
- Sanchís, N. (2020). Ampliando la concepción de cuidado: ¿privilegio de pocxs o bien común? En N. Sanchís (Comp.), *El cuidado comunitario en tiempos de pandemia... y más allá* (pp. 7–21). Asociación Lola Mora; Red de Género y Comercio Argentina.
- Sapriza, G. (2003). *Memoria para armar tres: Selección de testimonios coordinados por el Taller de Género y Memoria- ex Presas Políticas*. Senda.
- Sapriza, G. (2015). Nos habíamos amado tanto. Años revueltos. Mujeres, colectivos y la pelea por el espacio público. *Estudios Feministas*, 23(3), 939-958.
- Sciaraffia, F., & Filgueira, E. (2024). Las mujeres no solo queremos dar la vida, queremos cambiarla: Ollas populares y movimiento feminista en la década de los ochenta en Uruguay. *Encuentros Latinoamericanos* 8(1), 174–197. <https://doi.org/10.59999/el.v8i1.2372>
- Scribano, A. (2008). *Cuerpos, emociones y sensaciones. Aportes para una sociología de los cuerpos y las emociones*. CLACSO.

- SolidaridadUY (2021) *Situación de ollas y merenderos populares en Uruguay. Informe anual 2020-2021.*
https://www.solidaridad.uy/_files/ugd/df0bed_c210ee0b56834b668b1f85bb8803e658.pdf
- SolidaridadUY (2022) *Situación de ollas y merenderos populares en Uruguay. Informe anual 2020-2021.*
https://www.solidaridad.uy/_files/ugd/df0bed_6ad0d2d51c6d4bb5a467ee2faa507927.pdf.
- Sosa, M. (2020). *De la orfandad al linaje. Hacia una genealogía de las luchas feministas del Uruguay post dictadura.* Tesis de Doctorado. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Stake, R. E. (2007). *Investigación con estudio de casos.* Morata.
- Svampa, M. (2008). *Cambio de época. Poder político y movimientos sociales.* Siglo XXI, Buenos Aires
- Svampa, M. (2010). *Movimientos sociales, matrices socio-políticas y nuevos escenarios en América Latina.* Universität Kassel.
http://biblioteca.clacso.edu.ar/Alemania/unikassel/20161117033216/pdf_1110.pdf
- Tarrés, M. L. (2001). El diseño de la entrevista semiestructurada. En M. L. Tarrés (Comp.), *Observar, escuchar y comprender: sobre la tradición cualitativa en la investigación social.* FLACSO; El Colegio de México. FLACSO.
- Tornaría, C. (1991). La creación de una nueva dimensión de la política a través de las prácticas de las mujeres. En G. Sapriza (Ed.), *Mujer y poder en las márgenes de la*

democracia uruguaya. Greemu.

Picchio, A (2001, Febrero) *Un enfoque macroeconómico «ampliado» de las condiciones de vida* [Conferencia inaugural]. Jornadas "Tiempos, trabajos y género" realizadas en Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Barcelona.

Vega Solís, C., Martínez-Buján, R., & Paredes Chauca, M. (Eds.). (2018). *Experiencias y vínculos cooperativos en el sostenimiento de la vida en América Latina y el sur de Europa*. Traficantes de Sueños.

Verd, J. M., & Lozares, C. (2016). El análisis de contenido como aproximación metodológica al estudio de la acción colectiva. *Empiria: Revista de metodología de ciencias sociales*, (33), 15–38. <https://doi.org/10.5944/empiria.33.2016.16171>

Wacquant, L. (2007) *Los condenados de la ciudad: gueto, periferias, Estado*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Yin, R. (2014). *Investigación de estudio de caso: diseño y métodos (métodos de investigación social aplicada)*. Sage.

Zibecchi, C. (2015). Cuidando en el territorio: El espacio comunitario como proveedor de cuidado. *Equipo Latinoamericano de Justicia y Género*.
<https://ela.org.ar/wp-content/uploads/2023/07/2015-Cuidando-en-el-territorio-El-espacio-comunitario-como-proveedor-de-cuidado.pdf>

Zibecchi, C. (2018). Cuidados comunitarios: Mujeres que trabajan en los márgenes. *Revista de Políticas Sociales*, 6(5), 39-43.

Zibecchi, C. (2022). El cuidado comunitario en Argentina en tiempos de COVID-19: Prácticas preexistentes y respuestas emergentes. *Investigaciones Feministas*, 13(1), 103-114.

Anexo 1

i) Convocatoria por el día de la alimentación. 1985



plenario de mujeres del uruguay

EL PLENARIO DE MUJERES DEL URUGUAY (PLEMUU), ADHIERE A LA CONCENTRACION ORGANIZADA POR LA COORDINADORA DE OLLAS POPULARES (COP) PARA EL DIA MIERCOLES 16 DE OCTUBRE, DIA MUNDIAL DE LA ALIMENTACION.-

LAS MUJERES URUGUAYAS ESTAMOS LUCHANDO POR EL ABARATAMIENTO INMEDIATO DE ALGUNOS DE LOS ALIMENTOS FUNDAMENTALES QUE SE INCLUYEN EN ESE RUBRO DE LA CANASTA FAMILIAR, YA QUE ES IMPOSIBLE TRABAJAR, MANTENERSE SANAS Y SIQUICAMENTE EQUILIBRADAS, TENER HIJOS SALUDABLES O EDUCARSE, SI POR LO MENOS NO SE CUENTA CON LA COMIDA INDISPENSABLE.-

CONVOCAMOS PUES, A LA SACRIFICADA MUJER URUGUAYA, ECONOMISTA DE LO IMPOSIBLE, A CONCURRIR A LA PLAZA LIBERTAD EL DIA MIERCOLES 16 DE OCTUBRE A LAS 18 hrs.-

PLENARIO DE MUJERES DEL URUGUAY

Montevideo, 14 de octubre de 1985

JAVIER BARRIOS AMORIN 1168 - TEL. 49 22 63 - MONTEVIDEO - URUGUAY

Anexo 2:

Desde el Plenario de Mujeres del Uruguay, se realiza en 1985 una Convocatoria a las mujeres uruguayas a la concentración por el Día mundial de la alimentación, convocada por la Coordinadora de Ollas Populares (COP), y en reclamo del abaratamiento de los artículos de la canasta familiar. Desde el diario La Hora se publica un apartado *La Mujer en lucha* en 1985 donde informa sobre la movilización que culminó con una marcha por Julio Herrera y Obes y 18 de Julio con posterior concentración en la Plaza Libertad realizada por mujeres convocadas por la Federación Uruguaya de Amas de Casa (FUADEC) con una breve entrevista a Carmen Barboza, integrante del Sindicato Único Nacional de la Construcción y Anexos (SUNCA)



Diario La Hora, «La mujer en lucha», Archivo Sociedades en Movimiento, revisado 23 de abril de 2024, <https://asm.udelar.edu.uy/items/show/1266>.

Anexo 3:

Recortes de periódicos de época que dan cuenta del rol fundamental de ollas y merenderos populares durante el periodo de dictadura y apertura democrática en el país.

- 1) Recuperado del semanario La Hora, publicado el 24 de julio de 1986

Vecinos de La Teja reclaman se contemplen aspiraciones de la zona Cuestionan el "Plan Alimentario"



Vecinos de La Teja

La Liga de Vecinos de La Teja Sur hizo público su rechazo a la forma como la Intendencia Municipal de Montevideo y el INDA han instrumentado el "Plan Alimentario" de este año y anunció que presentará un recurso donde se contemplen las aspiraciones de la zona.

En una asamblea realizada el viernes, los vecinos de dicha zona señalaron la necesidad de priorizar en el reparto de alimentos a quienes se les proporcionaron el año pasado: fomentar un comedor de INDA para los necesitados de la zona y expusieron la urgencia de que se creen policlínicas zonales en La Teja, que atiendan los requerimientos que en materia de atención médica tienen los numerosos habitantes.

- 2) Nota de prensa recuperado de Biblioteca Artigas, Diario: Mate Amargo publicado el 21 de setiembre de 1988

Comedor para niños, ancianos y embarazadas

Mate Amargo 21/9/88

En un rincón de La Teja

Hasta un rinconcito de La Teja, esta vez en las viviendas de INVE, sobre las calles Camambú y José Mármol, llegó Mate Amargo, y encontró otro lugar donde cotidianamente se hace algo por paliar la situación de pobreza en que viven tantos niños uruguayos.

En un comedor ubicado en la planta baja de las viviendas, se da una comida diaria a ochenta niños de los barrios de La Cachimba, La Calera, Parque Causingilla y otros lugares de La Teja.

Un grupo de mujeres del barrio—la mayor parte tiene hijos que van al comedor—se encarga de cocinar y atender a los niños.

Dentro de este equipo de trabajo la única que permanece desde el principio es Isabel Ferreira.

Ella cuenta del comienzo de esta labor social. "La época de 1984-85 golpeó mucho a La Teja. Gente que hasta ese momento había pasado bien terminó yéndose a vivir a un cantegril, sin agua y sin luz, y hasta hoy sigue así. Nosotros mismos vivimos el caso de algunos familiares... Es así que yo, que había hecho un curso de promoción social, me decidí a hacer algo."

Eran los tiempos de Lanza en la Intendencia y del Plan Nacional de Alimentación, cuando Isabel propuso a varias ma-

dres de la zona impulsar un merendero que abrió a principios de 1986 y que seis meses después tomó carácter de comedor. Desde esa época, sirve una comida entre las 4 de la tarde y las 6 (entres tandas), que consta de sopa, guisado y postre. Se cocina con los alimentos que envía INDA: fideos, arroz, aceite, azúcar, leche en polvo y se agregan cuatro flautas de pan diarias que dona una panadería. Lo que brilla por su ausencia es carne, verduras y frutas, que no se pueden comprar porque los pocos fondos que se consiguen son para pagar luz y agua.

Cada 15 días se realiza una reunión en el comedor y se ana-

liza la marcha de ésta. Allí, las madres se han enterado muchas veces de la necesidad de dar una mano; y de alguna forma se alternan en el trabajo.

María, Mónica, Juana, Adoración y María Angélica hablan con Mate Amargo sobre sus tareas en este lugar que alimenta a niños, mujeres embarazadas y ancianos.

María (6 hijos): "Hace ya más de un año que vengo a ayudar. Además de la comida, repartimos ropa que nos han donado y se la damos a los niños con mayor necesidad".

María Angélica (2 hijos): "Yo también hace como un año que vengo. El tiempo libre que antes tenía, ahora vengo a darlo acá. Como ayudante de cocina hago todo lo que puedo. También tratamos de ser un poquito madres de ellos, porque la mayoría son muy pobres, con muchos hermanos y la madre no puede dedicárselos tiempo. Los niños responden a nuestra atención y van mejorando".

Juana (jubilada, no tiene hijos en el comedor): "Desde hace dos años asisto al comedor y hace un mes que ayudo aquí. Yo pienso que a mi edad, cuando uno se queda, suena. Así que trato de no quedarme. A veces

me canso, ando horrible de cansada pero a la vez me siento contenta. Me alegro de haber hecho algo hasta cansarme. A lo mejor es un criterio tonto el mío, pero me impulsa a trabajar". Adoración (10 hijos, va a ser abuela -"Si Dios quiere y la Virgen"): "Las comidas acá están muy bien. Por lo menos mis chiquilines comen mucho y la madre también, como el día del niño, en que estuvo todo tan bien".

Mónica: "En un momento en que mi marido estaba sin trabajo una vecina me avisó que aquí daban ayuda. Vine y me anoté. Aunque ahora él trabaja en una fábrica, sigo viniendo con mis hijos al comedor y ayudo. Es que no solo nos ocupamos de la comida. Muchos de los niños que vienen aquí pasaban el día en la calle, estaban descalzados, no sabían siquiera comer con cubiertos. Acá encuentran un ambiente familiar donde no se los destrata. También viene un profesor con el que se divierten mucho y al que le cuentan lo que hicieron en clase, lo que estudiaron. Yo siento que, de a poco, logramos el acercamiento con los niños, que es lo que importa".

Ana C.

- 3) Nota de prensa recuperada de la Biblioteca Artigas. Semanario La Hora. Publicado el día 22 de octubre de 1988

Miles de niños uruguayos comen en ollas populares

HS 1100A 22/10/88



H

Cor
tiva
Uru
rer
Gob

En o
proble
se "har
ción de
Ejecutiv
nuclead
serie de
En la
nuevas
habitant
cumplido
El edil
tiene oc
clima d
-remarcó
ha podic
das que l

El 30% de la población infantil uruguaya presenta síntomas de desnutrición y el 46% de los escolares concurre a clase sin desayunar

El 90 por ciento de los usuarios de las 20 ollas populares integradas en la Coordinadora de Montevideo, está formado por niños en edad escolar que tienen acceso a una alimentación basada, fundamentalmente, en harinas y granos.

En un diagnóstico preparado por la Coordinadora de Ollas Populares de la capital, se hace un perfil de los usuarios del servicio colectivo, resaltando que se trata de personas provenientes de sectores marginales de nuestra sociedad, en su mayoría población infantil.

Las características comunes es que se trata de niños en edad escolar, de hogares donde falta el padre o la madre y conviven con muchos hermanos, presentan un alto grado de abandono y carecen de cobertura sanitaria.

Los pequeños presentan el rasgo en común de haber abandonado la escuela por causas económicas y trabajan en tareas no calificadas.

En el aspecto ambiental, los estudios permiten afirmar que habitan en viviendas precarias, sin luz ni agua potable, en barriadas que carecen de servicios de recolección de basura, lo que determina la formación de basurales permanentes que constituyen un

enfermedades que los afecta.

Las casas no tienen sistema sanitario, lo cual provoca constantes desbordes de aguas servidas que causan trastornos de salud que, como en el caso de las diarreas, pueden tener consecuencias graves para los más pequeños.

EL ASPECTO NUTRICIONAL

Las investigaciones efectuadas por especialistas en esta población infantil que recurre a las ollas populares montevideanas para su alimentación, permiten afirmar que un alto porcentaje de estos niños presentan una altura y un peso que no corresponde con sus edades, y son afectados por un marcado deterioro en su salud bucal.

Consultada al respecto, la psicóloga Verónica Domínguez señaló que el 30 por ciento de la niñez uruguaya presenta actualmente síntomas de desnutrición y, precisó, el 46 por ciento de los escolares de Montevideo concurre a clases sin haber desayunado, "lo cual afecta su aprendizaje".

El sociólogo Alberto Pérez consideró que "los menores en riesgo social" constituyen una población cercana a los 250 mil menores y, afirmó, uno de cada tres niños uruguayos vive en la pobreza.

Anexo 3

Pauta de entrevista:

Despliegue concreto

i. Surgimiento:

¿Cómo y cuándo surge la olla? ¿quienes comenzaron a organizarse para sacarla?

ii. Motivaciones:

¿Qué motivó la creación de la olla? ¿Qué emociones estuvieron en juego?

iii. Organización:

¿Qué tareas implica? ¿Cómo se organizan para llevar adelante estas tareas?

¿Cómo consiguen los insumos?

iv. Funcionamiento cotidiano

¿Cómo es la instancia de entrega de alimentos?

¿Qué tipo de vínculos se han generado con **el barrio** y quienes asisten?

¿Se han organizado actividades que trascienden la entrega de comida?

v. Vínculo con otras organizaciones

¿Forman parte de alguna red de ollas? ¿Qué los llevó a integrarse a la red? ¿Cuáles con los objetivos? ¿Hay distintas intencionalidades entre los integrantes?

¿Qué vínculo tienen con otras ollas, Estado, Iglesia, actores?

Cómo olla popular y solidaria, toman postura frente a las cuestiones que atraviesan el país hoy?

Entrelazamiento entre mujeres

i. Vínculo con mujeres comensales

A partir del día a día en la olla, se han generado espacios de contención, alianzas entre mujeres?

¿Crees que se ha vuelto un espacio en el cual plantear problemas y buscar ayuda?

ii. Vínculo con mujeres de otras ollas

¿Qué vínculos se han generado con otras referentes de ollas?

¿Qué experiencias vividas y sentimientos, desafíos las encuentran como mujeres y

referentes de las ollas. Se han generado espacios colectivos y prácticas entre mujeres a partir de la CPS' (por ejemplo el 8M)

iii. Autoconciencia como referente

¿Cómo crees que te ven quienes concurren y tus compañeros?

Reconocer la importancia de tu participación y trabajo para sacar adelante la olla.

Memoria.

Has vivido de cerca alguna experiencia de ollas y merenderos populares en periodos anteriores? ¿Qué recuerdas? ¿Qué emociones, convicciones crees que se mantienen latentes? ¿Qué crees que ha cambiado?

Qué saberes, conocimientos heredados crees que se hicieron latentes y fundamentales para sacar la olla adelante estos años?

Aprendizajes

¿Qué has aprendido?

Crees que fue transformándose en algo más,

¿Qué nuevos desafíos?

¿Cuáles son los valores, convicciones, sentimientos y emociones que te hacen continuar con esta iniciativa?

Problematizaciones:

Además de las problemáticas que conciernen a la alimentación

¿Qué otras problemáticas comienzan a estar en juego?

¿Qué otras demandas o deseos de transformación surgen?

¿Qué problematizaciones se ponen sobre la mesa?

Aspiraciones:

Qué aspiraciones y anhelos han ido surgiendo ?

¿qué tejidos, redes articulaciones se han ido generando? ¿Crees que permanecerá?

¿Consideras que las ollas y merenderos dan paso a otro tipo de iniciativas? ¿Cuáles?